

**INFORME TÉCNICO PROYECTO DE  
INVESTIGACIÓN**

**SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS ACERCA DE LA  
MASCULINIDAD EN EL CONTEXTO DE LA  
CRIANZA, MEDELLÍN, 2017-2018.**

---

Realizado por:

Mónica Yazmín Giraldo Osorio

y

Norman Hernando Pérez Rivera

Asesor:

Iván Felipe Muñoz Echeverri

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Universidad de Manizales - CINDE

UMZ 27 Sabaneta-Antioquia

Febrero 2019

## Tabla de contenido

1. RESUMEN TÉCNICO .....	3
1.1. Descripción del problema .....	3
Objetivos .....	6
1.2. Ruta conceptual .....	6
1.3. Presupuestos epistemológicos.....	9
1.4. Metodología utilizada en la generación de la información.....	11
1.4.1. Técnicas de recolección de información .....	12
1.4.2. Consideraciones éticas .....	13
1.4.3. Ruta del trabajo de campo .....	14
1.5. Proceso de análisis de información.....	15
2. HALLAZGOS.....	16
<b>2.1. Relaciones entre los significados y prácticas y el proceso de la crianza.</b> .....	16
2.1.1. Significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza .....	17
2.1.2. Significados y prácticas tendientes a la equidad de género .....	20
2.4 Conclusiones.....	23
2.5 Alcances y limitaciones de la investigación.....	24
2.6 Lecciones aprendidas para los investigadores .....	25
3. PRODUCTOS GENERADOS .....	25
4. REFERENCIAS .....	26
5. ANEXOS.....	29
1. Guía de entrevista .....	29
2. Guía grupo de discusión .....	29
3. Consentimiento informado (modelo) .....	30
4. Volante motivación-invitación para la comunidad que participaría de la investigación.	31
5. Esquemas por concepto .....	32

# 1. RESUMEN TÉCNICO

## 1.1. Descripción del problema

En la actualidad, se pueden apreciar diferentes significados para referirse a las masculinidades; sin embargo, la equidad de género todavía no ha logrado trascender lo meramente discursivo para materializarse en prácticas en los múltiples espacios de la vida cotidiana. En este sentido, es posible afirmar que el discurso social hegemónico ha tenido cambios significativos, es decir, no es lo mismo hablar del ser hombre hoy que hace 20 años; pero a pesar de estos cambios, las transformaciones con perspectiva de equidad de género han sido lentas, y prevalecen aun prácticas hegemónicas en nuestra sociedad.

Según Herrera y Rodríguez (2001), el modelo tradicional y hegemónico de masculinidad -denominado patriarcado- “enfatisa la fuerza física, el riesgo, la competencia y el poder sobre las mujeres y sobre otros hombres considerados inferiores” (p.168). Sin embargo, el patriarcado va mucho más allá de ser la representación hegemónica de la masculinidad, pues este implica una distribución desigual del poder en razón del género. De igual forma, con relación a esta forma hegemónica de masculinidad, Connell (2005, p. 22) explica que ésta es el conjunto de “prácticas de género” que surgen como una respuesta común al “problema de la legitimización” del gobierno de los hombres, buscando garantizar la continuidad de la dominación de los varones al mismo tiempo que siguen subordinando a las mujeres. Así pues, hace unos años, la respuesta frente a la pregunta por la masculinidad consistía en hacer relucir la “hombría” a través de sus roles en la sociedad y en la familia.

En esta línea, se han venido advirtiendo algunos cambios discursivos, a través de los cuales se ponen en tensión el lenguaje y las prácticas hegemónicas, que apuntan hacia nuevas distribuciones de los roles entre hombres y mujeres, conduciendo a un abrir camino hacia la construcción de nuevos significados del ser masculino y femenino, así como, de la equidad de género. En palabras de Palacio y Valencia (2001):

Comienzan a emerger discursos, no escuchados antes, sobre la igualdad, la equidad, los derechos, la opción sin discriminación de las oportunidades en

la vida. En fin de cuentas, se inicia una especie de mudanza, de cambio en la lógica de las cotidianidades y los diferentes escenarios sociales, tanto públicos como privados –en especial la familia- enfrentan una transformación sustancial no sólo en su organización sino también en las valoraciones, representaciones y significados del mundo social. (p. 34)

Por tanto, aunque diferentes autores vienen estudiando y cierto desacomodo de la masculinidad tradicional y la mudanza hacia nuevas maneras de relacionamiento entre hombres y mujeres en las cuales prima el respeto de la dignidad de los otros; aún este proceso se vislumbra incompleto, ya que aparentemente ha avanzado más desde el campo discursivo (el dicho) que en las prácticas (el hecho). De este modo, por motivo de las diferentes manifestaciones de la inequidad de género en nuestra sociedad, en la presente investigación se observó como eje temático las formas patriarcales que siguen perviviendo en las diferentes esferas de la sociedad, teniendo como ámbito principal de dicha pervivencia los procesos y prácticas de crianza.

Con relación a lo anterior, partimos del supuesto que en el escenario de la crianza perviven formas patriarcales y hegemónicas, a través de los discursos y prácticas que en ella se producen. Si bien, y de acuerdo a la revisión bibliográfica realizada, no se encontró sustento empírico sobre el tema, es precisamente a partir de la presente investigación que se pretendió indagar el asunto y centrar la mirada en la crianza, reconociéndola como uno de los ámbitos ideales para comprender las posibles formas de ejercicio y reproducción de los significados y prácticas que legitiman el patriarcado.

Otro asunto relacionado con la reproducción del modelo patriarcal es la relacionada con el rol del padre. Al respecto, Fuller (2000) afirma que en la relación directa de los padres con sus hijos existe una dualidad que muchas veces les hace distantes de la crianza. Según la autora, en el patriarcado el papel del padre es contradictorio con la paternidad señalada desde las nuevas masculinidades, es decir, rotula que el papel del varón se restringe a proveer y ejercer autoridad en el contexto del grupo familiar; sin embargo, no se ocupa del cuidado y el acompañamiento de sus hijos, como lo sugiere la perspectiva de la paternidad en el marco de las nuevas masculinidades. De esta manera, no logra acercarse a una paternidad relacionada con el cuidar de su familia, que le permita poder llegar a velar por los otros más allá de la provisión económica o la norma;

más bien ser responsable en otros términos y maneras para con los suyos, lo que le posibilitaría poder llegar a ser más consciente de la importancia del cuidado y optar por un papel protagónico, efectivo y afectivo, en la crianza de sus hijos e hijas.

En este orden de ideas, este trabajo presupone que en la crianza se sigue legitimando el papel masculino hegemónico, pues las prácticas que ocurren en este ámbito conllevan a la perpetuación de significados y acciones que reafirman el patriarcado, fortaleciendo así las inequidades entre el ser hombre y ser mujer en los términos culturales y sociales ya enunciados. Al respecto las autoras Palacio y Valencia (2001, p. 73-74) mencionan que las identidades masculinas se inician en el núcleo familiar “como primer ámbito de socialización y de interacción”. Así, es en la familia donde se proyecta el individuo al mundo social y, con la cultura patriarcal como punto de apoyo, continua el legado de la legitimación de la masculinidad tradicional.

Por este motivo, el fundamento de la presente investigación radicó en hacer visible las formas y prácticas en la crianza por medio de las cuales la masculinidad hegemónica se sigue perpetuando en la sociedad. Consideramos que la apuesta por observar de cerca los significados y prácticas sobre la masculinidad en la crianza ayudará a establecer la influencia que estos tienen en la reproducción de las estructuras que replican el patriarcado.

Con base en lo expuesto en el anterior planteamiento, la investigación se enfocó en dar respuesta a interrogantes generales frente al lugar de la masculinidad en el proceso de la crianza ¿Cómo se ven a sí mismos los hombres y cuáles son las maneras de relacionarse con los otros? para así, poder atender la pregunta ¿Qué está sucediendo en el escenario de la crianza para que se reproduzcan o no los patrones del patriarcado?, Y ¿Cómo se pueden construir masculinidades alternativas desde la crianza? Todas estas preguntas se concentran en el interrogante que orientó la presente investigación: *¿Cuáles son los significados y prácticas producidos en el escenario de la crianza que aportan a la construcción de masculinidad en la sociedad actual?*

## Objetivos

### *General*

Comprender los significados y las prácticas producidos en la crianza que aportan a la construcción de la masculinidad en la sociedad actual.

### *Específicos*

1. Describir significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza.
2. Interpretar los significados y prácticas sobre la masculinidad por medio de los cuales los padres crían a sus hijos.
3. Identificar en el escenario de la crianza la presencia de significados y prácticas tendientes a las masculinidades alternativas.

## 1.2. Ruta conceptual

La investigación se fundamentó en cinco conceptos que permitieron una aproximación a la temática expuesta, los cuales son: género, masculinidad, prácticas patriarcales, paternidad y crianza. En el esquema que se presenta a continuación y los párrafos siguientes se hará mención de cada uno de ellos.



El género, según Connell (2005), “es una forma de ordenamiento de la práctica social”. Es a partir de los procesos de género, y su inmersión en la cultura, que la vida en el día a día se organiza y llega a tener ciertas lógicas de sentido. Los escenarios del género son: el ámbito de lo reproductivo, el ámbito sexual, la gestación y la crianza, la similitud y la

diferenciación sexual corporal. Finalmente, la autora precisa que “el género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. Marca uno de esos puntos de transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica como la forma de cambio” (Pág. 233). Es a partir de este término que se inicia la ruta conceptual de este proyecto, pues de él se derivan las acepciones de feminidad y masculinidad, en este caso particular es la masculinidad la que acogeremos.

Para Ayales y otras (1996), la masculinidad, parte de un proceso de identificación relacionado directamente con el género, el cual define parte de los atributos establecidos para hombres y mujeres según la cultura a la que se pertenece. Ahora bien, dentro del concepto de masculinidad, existen múltiples definiciones que se derivan del mismo; sin embargo, para esta investigación solo se abordaron dos tipos de estas definiciones posibles. De un lado la *masculinidad hegemónica*, que para Boscán (2008), se define históricamente a partir de ciertas actitudes de algunos hombres, los cuales, realizan prácticas sociales que buscan imponer la superioridad de un modelo que les distinga de todos los otros.

Este modelo de “masculinidad predominante”, aún con sus variaciones, mutaciones y diferentes caras, se caracteriza por ser sexista y homofóbico. Los matices y particularidades más relevantes del discurso de la hegemonía masculina, se apoyan en que el hombre debe ser activo, cabeza del hogar, con capacidad de proveer, responsable, autosuficiente, con capacidad de mantenerse a cierta altura para que no quede expuesto a verse o sentirse humillado ante ninguna persona o circunstancia. Además, debe ser siempre fuerte tanto física como mentalmente (invulnerable), debe saber ocultar muy bien sus miedos o preferiblemente no tenerlos, sus expresiones no deben poner en evidencia sus emociones (de lo contrario sería un afeminado); por demás, su ámbito de acción está en el escenario público más que en el hogar, y la mayor parte del tiempo la dedica al trabajo y a la homosocialidad, adicionalmente el modelo sexual que se espera desde esta perspectiva es el de la heterosexualidad.

Por otro lado, las *masculinidades alternativas*, que, al contrario de la masculinidad hegemónica, buscan abrir puertas para dar paso a la singularidad del individuo para que pueda elegir su forma de vivir. No es un modelo estático, por tanto, no se encuentra sometido a “un patrón racionalista, exclusivista y antihumano como el que se cuestiona”

(Boscán, 2008, p. 10). Es así como la naturaleza de dicho concepto de masculinidad alternativa, busca la conciliación y el respeto hacia la mujer, la posibilidad de la aceptación de los otros en la diferencia y el poder involucrarse en otros escenarios no convencionales en la tradición de la hegemonía.

Al concepto de masculinidad hegemónica se liga el de prácticas patriarcales, el cual hace referencia a la prolongación de acciones, actitudes, dichos, roles y maneras de relacionarse entre hombres y mujeres y entre los mismos hombres, que hacen que las brechas de desigualdad y la distribución del poder sea inequitativa; en decir, son prácticas de dominación que favorecen el patriarcado y la jerarquía masculina. En palabras de Viveros (2007) serían, “los diversos comportamientos cotidianos individuales y colectivos que realizan los hombres -y las mujeres- con el fin de proteger sus privilegios y conservar los beneficios que obtienen de su posición dominante en las relaciones de género” (p. 30).

En esta misma línea de sentido, desde el abordaje de la masculinidad es posible hacer referencia al concepto de paternidad; al respecto Norma Fuller (2000) la señala como una de las fórmulas en las cuales se puede llegar a definir la identidad masculina. El vínculo de la paternidad deviene directamente del ámbito social, dicho vínculo de la relación del padre con sus hijos(as) tiene un trasfondo más allá del fecundar; la sujeción entre padre e hijo(a) deviene a través del reconocimiento público, es decir, surge de la aceptación que dan los otros a la relación en términos de responsabilidad y cuidados por parte del progenitor. Esos vínculos y cuidados encuentran en el escenario de la crianza el espacio fértil para su prolongación y afianzamiento.

Colangelo, (2014) menciona que la crianza simboliza un proceso histórico de carácter sociocultural, el cual hace referencia a una “serie de representaciones y clasificaciones sobre el niño y el cuerpo infantil” (p. 1), lo que remite a la existencia de la construcción de unas nociones particulares con relación a una serie de etapas que tienen corresponsabilidad con la vida misma, la subjetivación, el papel preponderante de la familia y las maneras del anclaje a lo social por parte de los individuos. Por tanto, según la autora, la crianza es un mecanismo, un convencionalismo que debe ser generado por toda sociedad, el cual busca la introducción de sus nuevos miembros en el universo de las “relaciones sociales y de los significados culturales” (p. 2). Tal mecanismo implica



una estructura de conocimientos teóricos y prácticos, como contingencia al conjunto de pautas correspondiente a los debidos cuidados de los niños y niñas, apuntando en dirección a lo que es reconocido y valorado en determinado grupo social.

En síntesis, la agrupación de estos conceptos aportó la base teórico-conceptual a esta investigación, además de haberse constituido en categorías que fueron transformadas y reinterpretadas por los y las participantes durante el proceso investigativo.

Finalmente, es importante mencionar como producto los artículos individuales que se derivaron del proceso investigativo, los cuales fueron escritos por ambos autores, y buscan una aproximación al mismo tema de interés expuesto hasta aquí. Ellos hacen parte de este desarrollo conceptual, buscando servir de sustento al proceso investigativo adelantado. Dichos artículos tienen por título: 1. Las masculinidades alternativas en el escenario de la crianza, construcción social que favorece la equidad entre los géneros; 2. La construcción social de la masculinidad en los procesos de crianza, un rastreo entre los años 2000 y 2017.

### **1.3. Presupuestos epistemológicos**

Esta investigación se orientó desde el enfoque cualitativo, el cual se interesa por la complejidad de las interacciones sociales de la vida cotidiana; además, por el significado que los actores atribuyen a esas interacciones (Vasilachis, 2006). El proceso de investigación, desde este enfoque, está basado en la interpretación, que tiene la finalidad de descubrir los conceptos y las relaciones entre los datos y luego organizarlos a través de un esquema explicativo de orden teórico (Strauss y Corbin, 2002). En esta misma línea, Mason (1996) afirma que: “la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios” (p. 4), sino que se fundamenta en una posición filosófica interpretativa, pues se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido.

En el marco de la investigación cualitativa, nos ubicamos desde el paradigma del construccionismo social, el cual considera que los fenómenos sociales se desarrollan desde contextos igualmente sociales; por lo tanto, la realidad se construye socialmente y en la relación con los demás, a través del lenguaje social (Donoso, 2004). Desde el construccionismo social, la realidad de la vida cotidiana se presenta para las personas de

manera objetivada, es decir, constituida por un orden de objetos designados previamente; es una vida intersubjetiva, que se comparte con otros (Berger y Luckmann, 1986). Esa interacción se da principalmente por medio del lenguaje, considerado como un sistema de signos que genera aprendizajes en las personas, estableciendo maneras de relacionarse frente al mundo y los diferentes objetos que lo componen.

En el marco del construccionismo social, se retomó el interaccionismo simbólico como la base teórica-epistemológica de esta investigación; el cual constituye una corriente alternativa a las teorías funcionalistas que dominaban la sociología de principios del siglo XX (Kendall, citado en De La Cuesta, 2006). El funcionalismo entendía y defendía la postura que la sociedad actuaba sobre el individuo; el interaccionismo simbólico, por su parte, comprende que son las personas las que actúan sobre la sociedad. El Interaccionismo Simbólico se interesa por el estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre; considerando que la realidad social es producto de una construcción socio-simbólica susceptible de ser definida y redefinida por los actores sociales en los diferentes escenarios de interacción; concibiendo así al ser humano como agente activo y responsable de sus actos.

Esta perspectiva teórica se preocupa básicamente por la creación, mantenimiento y transformación de los significados, y por ende las prácticas, a partir de tres premisas fundamentales: 1) El ser humano orienta sus actos hacia las cosas, en función de lo que éstas significan para él; 2) la fuente del significado es un proceso social que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar y 3) la utilización del significado se produce a través de la interacción y de un proceso de interpretación propia, que supone auto interacción, manipulación y modificación de significados (Blumer, 1982). Desde este punto de vista, se da gran importancia a elementos como el significado, la interacción y acción humana, elementos que fueron centrales en nuestra investigación, pues partimos de los significados que los participantes tenían sobre la masculinidad, relacionando dichos significados con las interacciones que tienen en el escenario de la crianza y, finalmente, cómo a partir de esos significados e interacciones se han establecido prácticas y acciones que han establecido maneras de ser y comportarse.

#### 1.4. Metodología utilizada en la generación de la información

Siguiendo los fundamentos expuestos, se realizó una investigación apoyada en herramientas metodológicas y analíticas de la teoría fundamentada, la cual fue construida en 1967 por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss; quienes definen este método como una derivación de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación (Strauss y Corbin, 2002). “La teoría fundada se ubica dentro de los métodos interpretativos de la realidad social, (...) se emplea para describir el mundo de los actores que son objeto de estudio, en un tiempo y espacio determinados” (Galeano, 2012, p. 162). En este sentido se encuentra relación entre la teoría fundamentada y el interaccionismo simbólico, “ya que el interés de conocer es relativo al significado, y este enfoque es una forma de acercamiento a la realidad que se caracteriza por la comprensión de los significados desde la perspectiva de los otros” (Natera, Guerrero, Ledesma y Ojeda, 2017, p. 192). Así,

Mientras que el interaccionismo sugiere los conceptos de interacción como camino para crear significados, la Teoría Fundamentada es la metodología que guiará los conceptos para llegar a descubrir esos significados porque a través de ella es posible explorar la diversidad de procesos sociales presentes en las interacciones, viendo al ser humano en su totalidad y complejidad, trabaja con datos obtenidos de ambientes naturales y está basada en los presupuestos del interaccionismo simbólico que centra su atención en los significados que los eventos tienen para las personas en ambientes naturales. (Natera *et.al.*, 2017, p. 194).

Glaser y Strauss (1967) proponen dos procedimientos para la teoría fundamentada: el método de comparación constante y el muestreo teórico. El primero se ocupa de generar teoría en relación a lo que se investiga, a través de categorías conceptuales (que pueden ser condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos o procesos), sus propiedades (entendidas como aspectos significativos de las categorías) y de hipótesis (que se derivan de las categorías y sus propiedades). El investigador de manera simultánea codifica y analiza los datos a través de la comparación continua de acontecimientos específicos para desarrollar conceptos; este método parte del uso de “preguntas generativas que relacionan los conceptos, el muestreo teórico, y los procedimientos de categorización y codificación” (Galeano, 2012, p. 168-169). Por su parte, el muestreo teórico es “el proceso de recolección de datos que permite la generación de teoría a

través de estadios sucesivos”, consiste además, en realizar simultáneamente el análisis y la recolección de información (Galeano, 2012, p. 176-177).

#### 1.4.1. Técnicas de recolección de información

En vista del privilegio que da la teoría fundamentada a ciertas fuentes y técnicas, se decidió hacer uso de las siguientes para la recolección de información:

**Entrevista semiestructurada.** Guber (2001) describe esta técnica como: “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, es una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante)” (p. 75). Agrega, además, que “la entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva reflexividad” (p. 76). De este modo puede decirse que la entrevista es una relación social, una interacción, a través de la cual se obtienen declaraciones, enunciados y verbalizaciones de los participantes, quienes tienen un papel activo. En este proyecto de investigación se realizaron 6 entrevistas, las cuales fueron grabadas en formato audio y posteriormente transcritas (Anexo 1).

**Grupo de discusión.** Es una técnica grupal en la cual participan entre 6 y 10 personas dirigidas por un moderador. Se caracteriza por un estilo no directivo de entrevista, en el que la preocupación fundamental es estimular diversos puntos de vista sobre el tema de discusión para el grupo. El moderador del grupo introduce los temas para la discusión y facilita el debate. El propósito del grupo de discusión no es llegar a un consenso o a soluciones para las cuestiones analizadas, sino proponer puntos de vista diferentes sobre una cuestión (Kvale, Del Amo, Blanco, 2011, p. 101). Galeano (2012) argumenta que este grupo pretende, a través de la discusión grupal, “investigar formas de construcción de la conducta, de representaciones sociales y simbólicas, y discursos ideológicos asociados al objeto de estudio” (p. 190). En relación con esta técnica, se realizó un encuentro de dicho grupo de discusión para la recolección de información; este se desarrolló a partir de una guía de actividades reflexivas y preguntas orientadoras para generar el debate (Anexo 2).

#### 1.4.2. Consideraciones éticas

Esta investigación tuvo como principios éticos el reconocimiento y respeto de la subjetividad de los participantes; a partir de la valoración y protección de los derechos y la dignidad humana. El respeto a los participantes implicó varios elementos: a) permitir que los participantes cambiaran de opinión, y retirarse del proceso sin sanción de ningún tipo; b) la reserva en el manejo de la información fue respetada con reglas explícitas de confidencialidad; c) la información nueva y pertinente producida en el curso de la investigación se dio a conocer a los participantes; d) en reconocimiento a la contribución de los participantes se estableció un mecanismo para informarles sobre los resultados y lo que se aprendió de la investigación; y e) el bienestar de los participantes se vigiló cuidadosamente a lo largo del proceso (González, 2002, p. 102). Estos fundamentos éticos se establecieron a partir de un consentimiento informado, el cual fue firmado por las personas participantes y entrevistadas, por medio del cual, se manifestó por decisión libre y consciente su participación en la presente investigación, dicho documento se encuentra en el anexo 3 y se compuso de los siguientes elementos:

- El consentimiento de participación de las/los participantes: las personas adultas contactadas para hacer parte del estudio –padres, madres y expertos- fueron informadas previamente sobre el propósito y el proceso que se propuso como parte de la investigación, para así poder llegar a tomar la decisión libre y voluntaria de la participación en la misma, al igual que pudieron decidir de manera voluntaria no continuar participando de la investigación en algún momento.
- La privacidad de los datos personales y de las narraciones: los encargados de la investigación asumimos la responsabilidad y el deber de salvaguardar todo lo concerniente a relatos e identidades, es decir, aquello relacionado a quienes participaron aportando información base de la indagación propia de la investigación.
- Los datos y narraciones proporcionados por las/los participantes no fueron modificados ni utilizados para otro fin distinto a los productos finales generados a partir de la investigación y se garantizó una devolución de resultados y hallazgos.
- El respeto y la neutralidad hacia la opinión e información aportada: no se introdujeron antes ni durante la implementación de las actividades y técnicas señaladas, opiniones personales, ni tampoco juicios de valor o reflexiones frente a las narraciones y/o testimonios expuestos por las/los participantes.

### 1.4.3. Ruta del trabajo de campo

Iniciamos con el proceso de familiarización con las personas con quienes se desarrolló la investigación: 12 personas con edades entre los 20 y 40 años, con niveles de escolaridad como bachillerato, técnico y profesional. Las ocupaciones de los y las participantes son: trabajadores independientes, empleados y amas de casa.

Para esta familiarización nos valimos de estrategias como la participación en talleres con la comunidad (nuestra asistencia a ellos fue en calidad de participantes) y pequeñas tertulias previas y posteriores a los talleres, en las cuales la comunidad se reunía a tratar temáticas dirigidas en torno a la familia y el desarrollo humano. Después de dos meses de interacción con la comunidad –de octubre a noviembre del 2017 con un encuentro semanal los días sábados– se le informó sobre nuestra idea de investigación y se le motivó para vincularse voluntariamente a ella. Dicha motivación la realizamos a partir de una corta charla y la entrega de unos volantes con preguntas motivadoras (anexo 4). Después de esto, los y las participantes fueron manifestando voluntariamente su deseo de hacer parte del proceso de investigación.

De manera simultánea a este proceso de familiarización, se construyeron los instrumentos para la recolección de información, como lo fueron: la guía de entrevista y el consentimiento informado (Anexos 1 y 3).

## Desarrollo del proceso investigativo

### 1.5. Proceso de análisis de información

Tras la realización de las entrevistas, estas fueron transcritas literalmente para así proceder a realizar codificación abierta de los datos, la cual se realizó con apoyo del software Atlas-ti, versión 8.

A partir de la codificación abierta se construyen 5 categorías descriptivas: paternidad, crianza, masculinidades alternativas, discursos sociales y género. Al interior de dichas categorías, desarrollamos conceptos, subcategorías y significaciones; todo ello a partir de los datos obtenidos.

Continuando en el análisis, realizamos mapas conceptuales por categoría, lo cual se efectuó con apoyo de la aplicación CmapTools. Los mapas se realizaron a partir de las categorías y los conceptos construidos, intentado encontrar relaciones entre ellos, lo cual, nos abrió paso al proceso de codificación axial.

Como parte de la codificación axial realizamos esquemas en los cuales relacionamos los objetivos específicos de nuestro proyecto con los conceptos generados de los datos, tratando de establecer afinidades y tendencias. De este modo, se logró identificar relaciones existentes entre las categorías y articular la generalidad de los hallazgos alrededor de las mismas (anexo 5). Como fruto del proceso de codificación axial, realizamos un modelo general en el cual compilamos los esquemas ya realizados, en el cual constituimos categorías y subcategorías, integrándose así los conceptos elaborados a partir de los datos.

Cabe anotar que, si bien con el análisis realizado de los datos es posible la construcción de teoría, esta pretensión no se constituyó como objetivo de la investigación. Sin embargo, quedan elementos importantes del análisis que más adelante podrían derivar en la generación de una teoría.

De otro lado, y de manera transversal al proceso descrito, fue muy valioso para nosotros como equipo de investigación el tener encuentros de conversación sobre cada una de las fases, hallazgos, dificultades, decisiones, ideas y demás elementos, y situaciones presentes en este trasegar de la investigación, pues nos permitía tener diferentes perspectivas en algunos momentos y en otros aclarar asuntos.

## 2. HALLAZGOS

El análisis de los datos obtenidos llevó a la construcción de tres categorías en las cuales se agruparon los hallazgos. Estas categorías se configuraron de manera tal que una de ellas, las relaciones entre los significados y prácticas sobre la masculinidad y la crianza, emergió como supra-categoría de la cual se subordinan las otras dos, que presentan tendencias divergentes respecto: Significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza; y Significados y prácticas tendientes a la equidad de género en el marco de la crianza. A continuación, pasaremos a describir los aspectos principales y los hallazgos que de ellas se derivan.



### 2.1. Relaciones entre los significados y prácticas sobre la masculinidad y el proceso de la crianza.

Para el caso de algunos participantes, se observa relación entre los significados y prácticas sobre la masculinidad y el proceso de crianza, y el vínculo que se establece a partir de ella entre el padre y los hijos. Pues es a través del ejemplo de padres y madres



que los niños y niñas aprenden y forman. Así, para los niños, el ejemplo del padre es fundamental en el proceso de constituirse como hombre:

Se aprende hacer hombre por lo que hablábamos ahorita: de la casa, el legado, la enseñanza un papá presente, un papá activo en su función a ser papá, enseña a ser hijo a ser hombre. José, 39 años

Para mi ser hombre es ser una persona responsable, respetuosa, cumplir con sus obligaciones, como le inculcaron a uno desde pequeño (...) Ser hombre desde pequeño, eso lo inculcan a uno desde el hogar, desde el padre... desde el padre mismo uno ve que es ser hombre; porque si uno aprendiera por los parceros o por gente en la calle, no... uno desde el hogar aprende a ser hombre. Antonio, 28 años.

Siguiendo esta argumentación, cuando las prácticas de crianza orbitan en el patriarcado, pesa sobre los hijos la tarea de no solo aprender a ser hombre, sino que se debe ser bueno desde esta perspectiva patriarcal; es decir, hereda del padre la función de proteger a la familia y cumplir con las obligaciones del hombre en el hogar. Las siguientes narraciones de padres dan firmeza a lo expuesto

En suma, para los participantes la crianza debe centrarse en el ejemplo de los padres, pues es lo que más adelante imitarán los hijos e hijas. Debe tenerse en cuenta, además, según la opinión de los participantes, que a los hombres debe criarse con mayor exigencia, en relación a la autoridad que heredarán, para que luego puedan ejercer de manera exitosa el legado del padre. De este modo, la crianza se constituye como el lugar clave que engendra la hegemonía de lo masculino, reproduciendo significados y prácticas hegemónicas basadas en la distribución de roles.

De esta categoría se derivan otras dos, las cuales se describen a continuación:

### 2.1.1. Significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza

Para los entrevistados, en el escenario de la crianza persisten significados y prácticas que reproducen el patriarcado, los cuales se concentran en dos líneas de sentido: (a) sobre los hombres y (b) sobre las mujeres.

Los discursos sobre **los hombres** llevan a asignarles las siguientes características: a) se desenvuelven socialmente en el ámbito público; b) son herederos de una sociedad en la que predomina la hegemonía masculina; c) son polígamos; y, d) son quienes ejercen la

autoridad en diferentes escenarios tales como la familia, el trabajo y la sociedad en general. Así, se apreció una perspectiva o tendencia en los participantes que evidencia elementos que dotan al hombre del rol circunscrito de dar estabilidad al hogar, a través de lo cual se le adjudica el derecho a ejercer un tipo de autoridad especial e irrefutable en el contexto familiar y de la crianza, y en la sociedad en general. De este modo, en esta tendencia de los hallazgos, se encuentran significados que afirman la hegemonía de los hombres sobre las mujeres; lo que comprenderemos acá como discursos patriarcales.

Si la mujer fuese más sabia a la hora de dar una respuesta, de pronto muchos pleitos no se darían, porque el hombre al ser hombre tiene algo de machista y el hombre no quiere que nadie le hable duro (...).

José, 39 años

Desde este discurso patriarcal, identificamos la noción de “hombre bueno”, quien al trabajar y ser productivo cumple las funciones en la familia de proveer, pero además, en la crianza cumple la labor de ser guía y, sobre todo, de ejercer la autoridad, como lo menciona uno de los participantes al expresar que: *“en mi casa la autoridad la ejerzo yo, y reconozco que soy autoritario”* José, 39 años

Desde esta perspectiva, el ideal de familia está constituido por aquellas donde prima la autoridad masculina y tienen una composición nuclear. Tal primacía de autoridad está dada únicamente por el hecho de ser hombre y también por la ejecución de los roles asignados socialmente. Esta conformación de familia nuclear, constituida por padre y madre, recibe el atributo, *per se*, de conferir una “buena crianza”; sólo por el hecho de constituirse bajo los principios tradicionalmente establecidos:

Para mí de pronto los buenos modales de donde venga la persona, de pronto del hogar donde la persona se está levantando, que sea una persona que también se levante con papá y mamá, que eso influye muchísimo en los niños. Pedro, 35 años

Según los participantes, acudiendo a planteamientos procedentes de la fe religiosa, la autoridad de los hombres en el hogar está fundamentado en un orden social bajo el cual Dios es el gran Padre, y como tal, otorga a los hombres la paternidad y la tarea de ser guía en la crianza. En este sentido, narra uno de los participantes *“la paternidad, es hermosa es un don de Dios (...) es un don divino, la paternidad es la que nos ha traído hoy acá”*. José, 39 años; y añade, *“yo digo que Dios es cómplice de nosotros en esa educación de los hijos. Entonces, Dios se encarga de mostrarnos muchas veces las cosas”*.

Ahora bien, los discursos y prácticas en torno a **las mujeres** relegan su lugar a la sumisión frente a la autoridad masculina, centrando su participación en la familia a la vida de pareja, las labores domésticas y la crianza. Así, desde esta tendencia de hallazgos, se afirma que si la mujer cumple bien sus funciones en el hogar y es sumisa ante la autoridad del hombre no tendrá dificultad alguna en su vida familiar y social.

Para los participantes, la mujer tiene las funciones de cuidar, educar y realizar las labores de casa, siendo así la figura principal en la crianza y atribuyéndole exclusividad en los oficios domésticos. Con lo anterior, la mujer es vista desde su calidad de utilidad; es así como la expresión usada por algunos participantes de “mujer útil” representa fielmente el desempeño esperado para que la mujer sea exitosa. Así, una mujer útil es quien sabe cuidar de los hijos y del esposo, además de ser quien permanece en casa y realiza las labores domésticas.

(...) por ejemplo, por mi hija, yo le digo a mi esposa enseñale a hacer sopita, enseñale hacer huevito, que nos haga el desayuno tal día. Empezamos a jugar ese juego de roles porque yo le digo a mi hija: mire, que su esposo me diga a mí, gracias suegro, porque me entrego una mujer útil. José, 39 años

Finalmente, basados en estos discursos patriarcales, la equidad entre hombres y mujeres consiste en el hecho de que la mujer también pueda trabajar fuera de casa y así tenga la posibilidad de contribuir económicamente para el sustento del mismo. Pero, estas posibilidades no la eximen de ser la responsable de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas al interior de la dinámica familiar. Lo anterior se refleja claramente en la siguiente narración: “*que ahora hay mucha igualdad con la mujer pues ya tienen la libertad de poder trabajar*”. Pedro, 35 años.

Lo anterior refleja el tema de la equidad de género en términos de la posibilidad de poder trabajar de manera remunerada, sin embargo, se deja de lado o se hace omisión de otros elementos para poder hablar de una real equidad de género.

De este modo identificamos significados y prácticas en el escenario de la crianza que reflejan claramente la postura patriarcal sobre la concepción de hombres y mujeres y define los roles que culturalmente han sido atribuidos para cada sexo tanto en la esfera social como en el escenario familiar y de la crianza.

### 2.1.2. Significados y prácticas tendientes a la equidad de género

Aunque se logró evidenciar una fuerte presencia de las prácticas y discursos patriarcales descritos arriba, también pudo apreciarse en los hallazgos algunos discursos que se separan de ellas y se mueven –mudan– hacia formas alternativas que abren la posibilidad para otras formas de relacionamiento entre hombres y mujeres en la crianza.

Si bien, socialmente se ha establecido exclusividad y distinción en los **roles para hombres y mujeres como se describió anteriormente**, se identificaron tendencias alternativas que los redefinen y transforman. Así, al interior de algunas familias, existen acciones colaborativas entre hombres y mujeres que dejan entrever prácticas y significados que se salen del patrón patriarcal; tal es el caso de los oficios domésticos que son compartidos como signo de responsabilidad compartida en el hogar, y no se cataloga, para los hombres, como pérdida de su masculinidad,

Pues el hecho de ser hombre encierra muchas cosas, pero el serlo no significa ser machista que es lo que de pronto no sabían diferenciar anteriormente, yo no dejo de ser hombre por colaborarle a mi esposa en los oficios de la casa, no dejo de ser hombre por colaborarle en sus quehaceres. Pedro, 35 años

Pero los hallazgos que apuntan a esta perspectiva no se agotan en el campo de las tareas domésticas, sino que muestran como **padre y madre** pueden participar activa y solidariamente en la crianza, lo cual apunta a ser un elemento que favorece la equidad de género. Esto se traduce en que el cuidado y la educación de los hijos dejan de ser rol exclusivo de la mujer para pasar a ser tarea de ambos progenitores, quienes velan por la manera como se cría. Ahora bien, aunque desde perspectivas alternativas, el hombre conserva su rol de protección, el mismo se asume mediado por el amor y el diálogo y no sólo por asuntos de hegemonía o provisión.

De igual forma, se evidencia que la provisión económica no es exclusiva de los hombres y que ésta tampoco le otorga el beneficio de autoridad *per se*, sino que existen unos acuerdos consensuados frente a la representación de la norma y la autoridad en el hogar, basadas en límites claros y manifestaciones afectivas de ambos progenitores hacia sus hijos e hijas. En esta vía, de las narraciones de los participantes emergieron prácticas en las cuales hombre y mujer, a su vez, representan la norma y el amor de forma

simultánea, indistinto al género; asimismo, el padre propicia ambientes de confianza con sus hijos e hijas, por medio de la participación y el acompañamiento en asuntos importantes de la crianza y el disfrute de momentos en familia, lo que posibilita también que la crianza para niños y niñas no tenga diferenciaciones basadas en el género.

Con mi esposa e hija, la autoridad si se da más como por igual, en cuanto a la niña y en cuanto a la toma de decisiones si es algo más consensuado, las demostraciones de cariño se dan abiertamente y se dan a conocer sin temores a través de detalles, de palabras y de celebraciones puntualmente. Lucas, 27 años

Un elemento que resalta en los hallazgos es el hecho que los discursos sociales sobre la equidad de género han promovido que exista mayor respeto y valoración para las mujeres, sobre todo de parte de los hombres. Es decir, que esos discursos de algún modo han logrado condicionar las maneras en que los hombres perciben y se relacionan con las mujeres;

Teniendo presente la libertad que hay ahora para la mujer pues para mi es algo muy valioso que nosotros como hombres debemos respetarlas y valorarlas, ante todo en sus trabajos pues muchas veces les toca afrontar el papel de papá y mamá, es la figura para querer, respetar y valorar. Pedro, 35 años

Siguiendo con lo identificado desde esta perspectiva alternativa de las masculinidades, se evidencia que el ejemplo de la madre cabeza de hogar para los hijos varones se convierte en un factor que incide de manera positiva en la perspectiva que tienen los mismos hombres frente a las mujeres, al ver que su madre pudo criarle sin el apoyo de un padre, hace que su valoración hacia la mujer en general sea positiva; Pues la mujer además de desenvolverse en el ámbito privado también se vuelve participe del ámbito público, desempeñando, por decir así, un doble rol en una sociedad de tradición patriarcal hegemónica.

Por otro lado, para los hombres, el ser padre de una hija permite repensar su manera de criar y salirse del dictado patriarcal, para así propiciar ambientes de equidad y evitar la reproducción de prácticas que desfavorezcan el lugar que sus hijas tendrán más adelante, cuando asuman el rol de mujeres.

(...) yo como hombre he cambiado mucho la mentalidad es porque también la niña me ayudó a cambiarla. Si antes veía las mujeres de cierto modo, al tener una hija lo veo de manera diferente porque yo

no quiero que ella se enfrente al mundo como tal vez muchas mujeres se enfrentaron anteriormente, entonces eso ha ayudado a que la mentalidad cambie y que las formas de criar a los niños haya cambiado, entonces si bien no nos hemos desligado del todo si hemos trabajado fuertemente para lograrlo. Lucas, 27 años

En este sentido, es importante señalar que para algunos padres el tema de la participación activa en la educación de los hijos e hijas se devela como una motivación de vida, la cual ha generado transformaciones en la perspectiva del cómo se relacionan con los otros, las otras y consigo mismos. Pues aquellos padres que han asumido la crianza de manera activa, perciben en ello un valor agregado que no hubiese sido posible sin ese acontecimiento; como lo narra el siguiente relato de un padre *“y yo por ella soy todo porque cuando yo no tenía a Sofía a mí no me gustaba estudiar. (...) Y desde que nació Sofía ¡hijue madre! por ella me tengo que pelar”*. Antonio, 28 años.

No obstante, los participantes mencionan algunos obstáculos que han impedido la mudanza de discursos y prácticas patriarcales hegemónicas hacia formas alternativas. En primer lugar, persiste inseguridad y miedo de algunos hombres a perder el “estatus” que han tenido, pues como poco a poco las mujeres han ganado empoderamiento en la esfera pública (trabajo y educación fuera del hogar), esto les ha brindado la oportunidad de “salirse del molde” de la “mujer útil” patriarcal -es decir, que se dedica exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los hijos y esposo-, lo que influye de manera directa en la dinámica del hogar y, especialmente, en la relación padre y madre en la crianza. Todo ello, desvirtúa el papel hegemónico masculino y cuestiona el rol de autoridad soberana que tradicionalmente se ha dado al hombre por su carácter de proveedor económico del hogar.

En segundo lugar, las prácticas y discursos que favorecen la reproducción del patriarcado en la crianza, se constituyen como otro obstáculo que impide la mudanza hacia masculinidades alternativas, en tanto que no permiten el asumir posturas diversas, sino que reproducen lo hegemónico de la masculinidad como único criterio de referencia para el ser de los hombres y, en consecuencia, incide en las maneras en que éstos se relacionan con los demás, a la vez que, determinan unas prácticas y significados en torno a la crianza.

En síntesis, se identificó que en el escenario de la crianza hay significados y prácticas patriarcales que se reproducen; sin embargo, también se identificaron significados y prácticas alternativas que tienen variaciones, en tanto algunas familias se describen a sí mismas con notorias diferencias desde este contexto, que influyen en la manera de decir y hacer de sus hijos, viéndose esto reflejado en la manera como se cría en la actualidad.

## 2.4 Conclusiones

En algunas familias existe reproducción del patriarcado, lo cual se presenta debido a la legitimación de prácticas y discursos hegemónicos presentes en los procesos de crianza. Como lo manifiesta Colangelo (2014) la crianza es un mecanismo, un convencionalismo que debe ser generado por toda sociedad, el cual busca la introducción de sus nuevos miembros en el universo de las “relaciones sociales y de los significados culturales” (p. 2); por lo tanto, para esas familias, dichos significados están directamente relacionados con el discurso patriarcal.

En este mismo sentido, al otorgarse los adjetivos de bueno y útil a hombres y mujeres respectivamente, contribuye también al círculo de reproducción del patriarcado y la ampliación de las brechas de desigualdad e inequidad, debido a que esos adjetivos se llevan a la práctica en el escenario público para los hombres y en el privado para las mujeres. Los matices y particularidades más relevantes del discurso de la hegemonía masculina, se apoyan en que el hombre debe ser activo, cabeza del hogar, con capacidad de proveer, responsable, autosuficiente, con capacidad de mantenerse a cierta altura para que no quede expuesto a verse o sentirse humillado ante ninguna persona o circunstancia (Boscán, 2008).

Pese a lo anterior, cabe anotar que la fuerza del patriarcado no es absoluta, pues se vislumbraron también actitudes y discursos que se basan en preceptos diferentes, y que apuntan a posturas divergentes al patriarcado hegemónico. Lo primero que da cuenta de este planteamiento es la presión social que ejercen los nuevos discursos sobre la equidad de género, pues algunos participantes manifiestan alguna coacción por estos discursos de género, y esto hace que, por lo general los hombres, moldeen su discurso y proceder, ante el temor que puedan ser señalados por actuar en contravía de ello. Otra evidencia

de estas divergencias se aprecian en las prácticas de participación activa y corresponsable de ambos padres en la crianza, que favorece también la emergencia de transformaciones en los procesos de crianza y, por tanto, se avizora la misma crianza como un escenario que a la postre favorezca la configuración de una sociedad a favor de la equidad-.

Lo anterior permite afirmar la existencia de mudanzas desde lo hegemónico y que se abren paso a las masculinidades alternativas, las cuales buscan abrir puertas para dar paso a la singularidad del individuo para que pueda elegir su forma de vivir; no es un modelo estático, por tanto, no se encuentra sometido a ningún patrón de exclusividad . Es así como la naturaleza de dicho concepto de masculinidad alternativa, busca la conciliación y el respeto hacia lo que es femenino, de igual forma, la posibilidad de la aceptación de los otros en la diferencia (Boscán, 2008).

Finalmente, cabe anotar que estas mudanzas cuestan trabajo, pues implican renunciaciones y apuestas; ya que no es un proceso espontáneo, sino que demandan unas transiciones, las cuales no solo se dan a partir de unos dichos y unos hechos, sino que requieren, para materializarse, unos niveles de conciencia por parte de todos y todas, diferentes a las perspectivas preestablecidas hasta entonces; también implican momentos de transitar en diferentes tiempos, y de diferentes maneras.

## 2.5 Alcances y limitaciones de la investigación

Como alcances a destacar de la investigación, puntualizamos en el impacto y la transformación que las personas participantes experimentaron en el proceso, de igual forma, los investigadores responsables. Ello es posible observarlo en la manera en que las personas se describen así mismas en el antes y el después del proceso vivido.

De las limitaciones de la misma investigación, señalamos las limitantes del tiempo personal en la que muchas veces como representantes de esta investigación nos vimos envueltos. Aun así, de la mano de nuestro asesor Iván Felipe Muñoz Echeverri dimos nuestro mejor esfuerzo para sacar adelante este proceso investigativo y cumplir lo estipulado por parte de la universidad.



## 2.6 Lecciones aprendidas para los investigadores

El recorrer este camino investigativo generó aprendizajes, en primera instancia, en el ámbito personal, pues se trató de adentrarse en la vida, prácticas y significados de otras personas, que ponían en juego nuestras propias vivencias, significados y prácticas; por lo tanto, compartir con esas personas hizo que el aprendizaje central fuera en el plano humano, y lo asumimos como una experiencia vital de alta significancia. En este mismo sentido, el fortalecimiento del trabajo en equipo, el cohabitar de diferentes visiones, perspectivas y personalidades, lo que implicó que durante todo el proceso tuviesemos encuentros y desencuentros, estuvieron al servicio del proceso mismo y de nuestro crecimiento personal.

En segunda instancia, la ampliación de conocimientos respecto al tema, gracias al proceso recorrido desde la formulación del proyecto y la propuesta educativa hasta el trabajo de campo, el análisis de la información y los demás productos derivados de este proceso investigativo. Cada una de estas fases constituyó un aprendizaje significativo por la adquisición de nuevos conocimientos en relación con procedimientos, análisis, técnicas y, finalmente, la práctica de la escritura, que constituyó un elemento central en todo este proceso.

Para finalizar este apartado, se menciona la construcción grupal de un artículo que expone, de manera más extensa y detallada, los resultados que se derivaron de este proceso de investigación; se trata de un análisis crítico en relación con los hallazgos que pueden favorecer la comprensión de los mismos y dejar puertas abiertas para futuras investigaciones y/o teorizaciones.

## 3. PRODUCTOS GENERADOS

A partir del proceso de investigación realizado se generan 3 productos, los cuales buscan hacer eco en el ámbito académico con relación al análisis de los datos presentados aquí. Así mismo, la finalidad de dichos productos se pretende sirvan como evidencia tanto para las personas participantes como para las futuras comunidades a las cuales, a posteridad, se llegue a socializar y compartir lo que fue el proceso investigativo y sus respectivos hallazgos.

De este modo, y con el fin de hacer repercusión de toda la actividad investigativa efectuada, el primer producto está relacionado con un artículo colectivo de resultados, por medio del cual se espera difundir tanto el quehacer investigativo como los hallazgos, dando cuenta así del proceso realizado.

Como segundo producto se encuentran dos artículos –mencionados en uno de los apartados anteriores– escritos de manera individual por cada uno de los autores, con el fin de ampliar el desarrollo conceptual, lo que a su vez sirve al proceso investigativo expuesto; como resultado se obtienen los siguientes textos: 1. Masculinidades alternativas en el escenario de la crianza, elemento que favorece la equidad entre los géneros, y 2. La construcción social de la masculinidad en los procesos de crianza; un rastreo entre los años 2000 y el 2017.

Finalmente y como tercer fruto de la investigación, se construyó un producto académico orientado a la comprensión de la masculinidad en la contemporaneidad de la ciudad de Medellín, y su influencia en el proceso de la crianza. Dicho producto, es una propuesta educativa denominada *GenerArte*, la cual, propende por el lugar de la masculinidad en la construcción de una sociedad para y por la equidad de género.

#### 4. REFERENCIAS

- AYALES. Ivannia, FEVRIER. Susana, BENÍTEZ. Manuel, y RAMÍREZ. Ileana (1996). Género, comunicación y desarrollo sostenible: aportes conceptuales y metodológicos. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José de Costa Rica, C.R. Consultado en: <http://www.sidalc.net/repdoc/A9234e/A9234e.pdf>
- BLUMER, H. (1982). *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- BOSCÁN Leal, Antonio (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 41, abril-junio, 2008, pp. 93-106. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- COLANGELO, María Adelaida (2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. Primeras

Jornadas Diversidad en la Niñez. Hospital El Dique, Ensenada (Buenos Aires).  
Universidad Nacional de La Plata/UNTREF. Consultado en:  
<https://www.aacademica.org/000-098/6>

- CONNELL, R. W. (2005). Capítulo de libro “The Social Organization of Masculinity” del texto “Masculinities”, segunda edición. University of California Press, Berkeley. EEUU. Consultado en:  
[https://canvas.instructure.com/courses/881484/files/30493966?module\\_item\\_id=6406942](https://canvas.instructure.com/courses/881484/files/30493966?module_item_id=6406942)
- DE LA CUESTA, C. (2006). *La teoría Fundamentada como herramienta de análisis*. Recuperado de:  
[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/876/1/culturacuidados\\_20\\_19.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/876/1/culturacuidados_20_19.pdf)
- DONOSO, T. (2004). *Construccionismo social: aplicación de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica*. *Revista de psicología de la universidad de Chile*, Vol. XIII, N° 1: Pág. 9-20.
- FULLER, Norma (2000). *Paternidades en América Latina*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Consultado en:  
<https://books.google.com.co/books?id=ckC-4V4KJ4YC&pg=PA415&lpg=PA415&dq=norma+fuller+libros&source=bl&ots=eytiEcYezE&sig=9pFZ2D3NVxn5TvnND3BWBcltDUU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwizoaWcsaLWAhUB2iYKHcySC2E4ChDoAQhJMAY#v=onepage&q&f=false>
- GALEANO, M.E (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa el giro de la mirada*. Medellín: La carreta
- GONZÁLEZ, Manuel (2002). *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. *Revista Iberoamericana de Educación*, mayo-agosto, número 029. Organización de estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Madrid, España. Páginas 85 – 103. Recuperado de  
<http://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>
- GUBER, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- HERRERA, Gioconda & RODRÍGUEZ, Lily (2001). Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. Aparte tomado del texto “Masculinidades en Ecuador”, p. 157-

178. FLACSO, Quito, Ecuador. Consultado en:  
<http://www.flacso.org.ec/docs/samasculindades.pdf>

- KVALE, S., DEL AMO, T. y BLANCO, C. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- MASON, J. (1996). *Qualitative Researching*. Londres: Sage Publication.
- NATERA, S.I., Guerrero, R.F., Ledesma, M.A.E., & Ojeda, M.G. (2017). Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada: un camino para enfermería para comprender los significados. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.21>
- PALACIO V. María C, y VALENCIA H. Ana J (2001). *La identidad masculina un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Universidad de Caldas, Colombia.
- STRAUSS, A., CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- VASILACHIS, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- VIVEROS, Mara. (2007). “Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes”. *La Manzana de la Discordia* Año 2, No. 4: 25-36. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle.

## 5. ANEXOS

### 1. Guía de entrevista

- Háblenos sobre su familia (relaciones, dinámicas, autoridad, manifestaciones afectivas).
- Háblenos sobre la relación con la pareja (roles, deberes, comunicación y toma de decisiones).
- Háblenos sobre la relación con su(s) hijo(s)
- Cómo observa la misma relación de hijo/a con su pareja.
- Para usted qué es ser hombre y qué es ser mujer.
- Como se aprende a ser hombre.
- Diferencia de ser hombre y mujer al interior de las dinámicas familiares.
- Roles del hombre en la familia
- Qué piensa de la paternidad (Importancia de la paternidad y los roles que ésta cumple en la familia).
- ¿Para usted qué es la masculinidad?
- ¿Cree que la masculinidad es igual en todas las familias?

### 2. Guía grupo de discusión

Propósito: generar encuentros donde los participantes opinen sobre la construcción de la masculinidad en la crianza.

Cuestiones a debatir:

- ¿Qué es ser hombre? y ¿qué es ser mujer?
- ¿Cómo se aprende a ser hombre?
- Diferencia de ser hombre y mujer al interior de las dinámicas familiares.
- ¿Cuáles son los roles del hombre en la familia?
- ¿Qué piensa de la paternidad? (Importancia de la paternidad y los roles que ésta cumple en la familia).
- ¿Qué es la masculinidad?
- ¿La masculinidad es igual en todas las familias?

### 3. Consentimiento informado (modelo)

Yo \_\_\_\_\_, mayor de edad, identificado/a con C.C. \_\_\_\_\_, actuando en nombre propio y en el pleno uso de mis facultades físicas y mentales, declaro que he sido informado/a y decido participar de manera voluntaria en la investigación: La ***Construcción social de la masculinidad en la sociedad actual***, la cual tiene como objetivo: Comprender las prácticas y los discursos que se producen en el escenario de la crianza, con relación a la manera de configurarse la masculinidad en la actualidad. Se da en el programa maestría en educación y desarrollo humano de la universidad de Manizales en convenio con el CINDE.

Los investigadores me han advertido que seré parte de grupos de discusión, a la vez que seré interrogado/a en una o varias entrevistas que serán grabadas, en las que se hablará sobre mi vida familiar y personal. Además, he sido informado/a de que estoy en el derecho de finalizar la entrevista en cualquier momento si así lo deseo, así como, la posibilidad de retirarme de los encuentros grupales en el momento que lo decida.

De igual manera, me considero en conocimiento de mis derechos, los cuales son:

1. Conocer de primera mano la información producto de la investigación.
2. Obtener respuestas a mis inquietudes en el transcurso de la investigación
3. Se garantiza la confidencialidad de mi identidad y de la información que suministre en el proceso.
4. Negarme a participar y abandonar la investigación cuando lo considere conveniente.
5. La información proporcionada como participante no podrá ser modificada ni utilizada para otro fin.

Fecha: \_\_\_\_\_

Firmas:

_____	_____	_____
Participante	Investigador/a	Investigador/a
C.C.	C.C.	C.C.

4. Volante motivación-invitación para la comunidad que participaría de la investigación.

## ¿CÓMO SE LLEGA A SER HOMBRE?



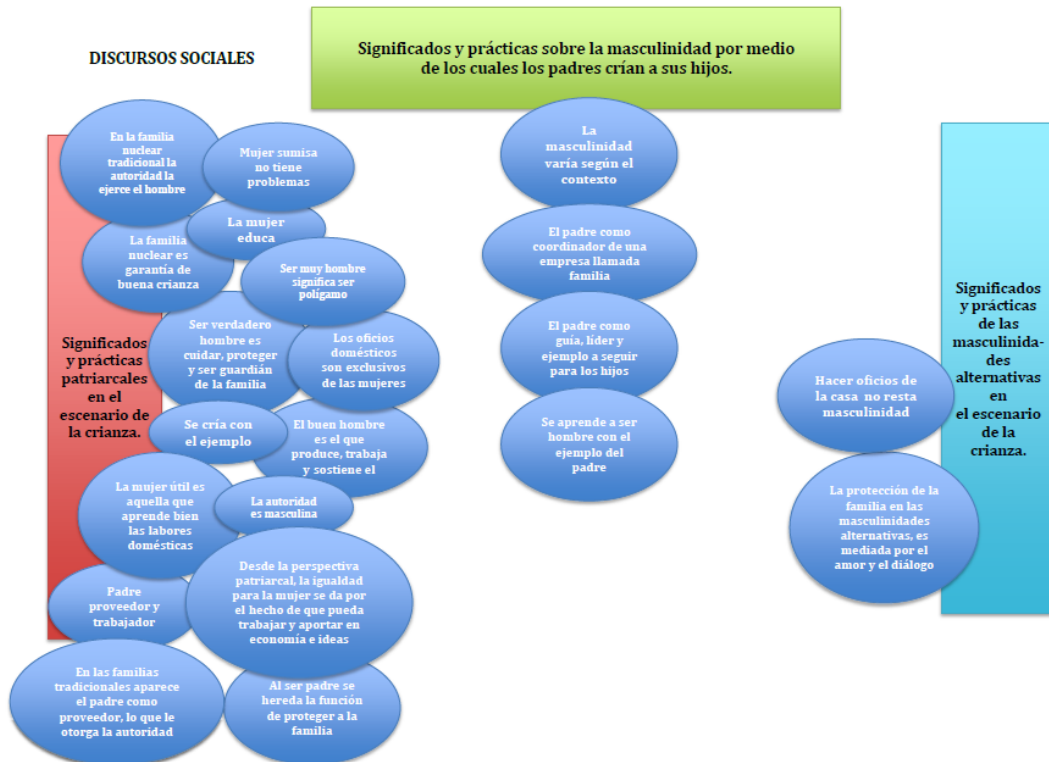
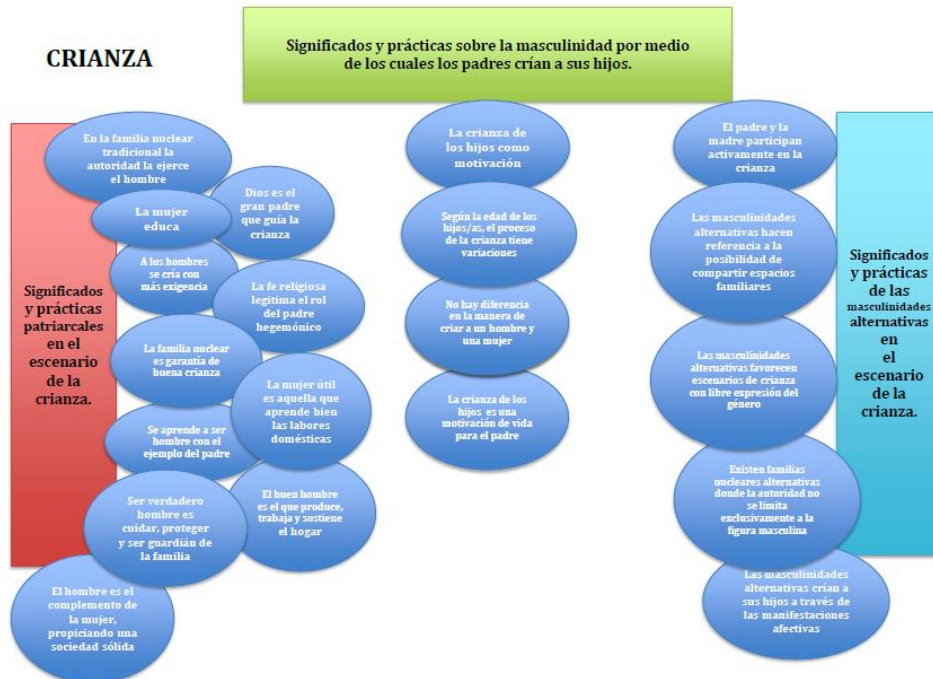
**¿Qué se entiende por ser hombre en la sociedad actual?  
¿Cómo se ven a sí mismos los hombres? ¿Cuáles son las  
maneras de relacionarse los hombres con las otras personas?**



**¿Cuál es la participación  
de mujeres y hombres en  
esa construcción de ser  
hombre?**

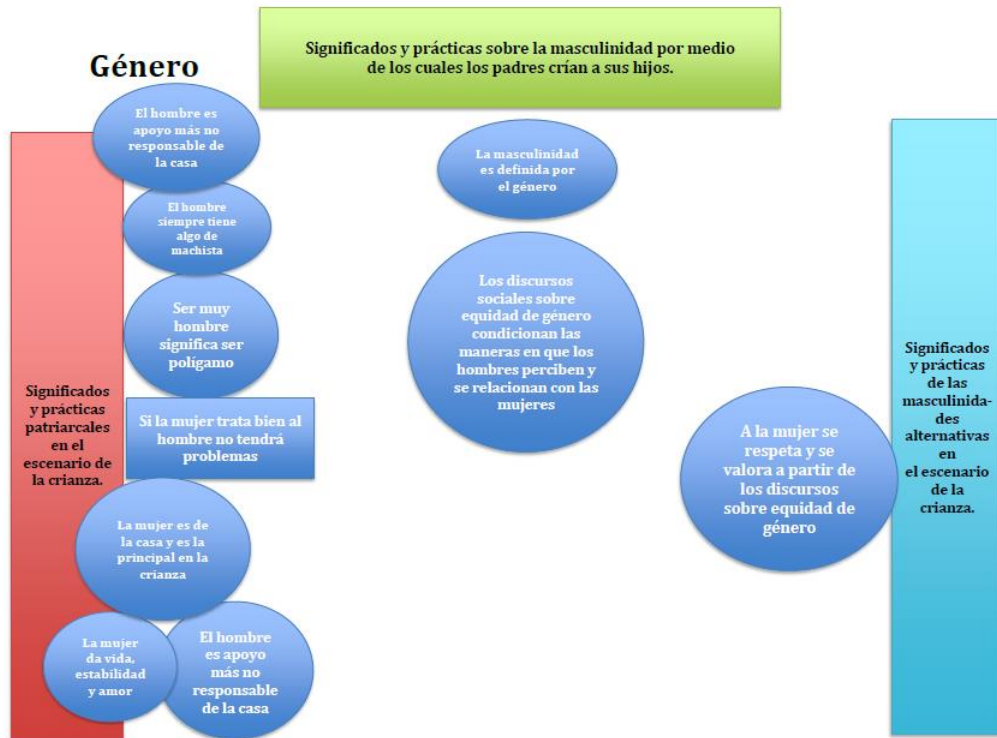
**¡Te invitamos a descubrirlo juntos!**

## 5. Esquemas por concepto

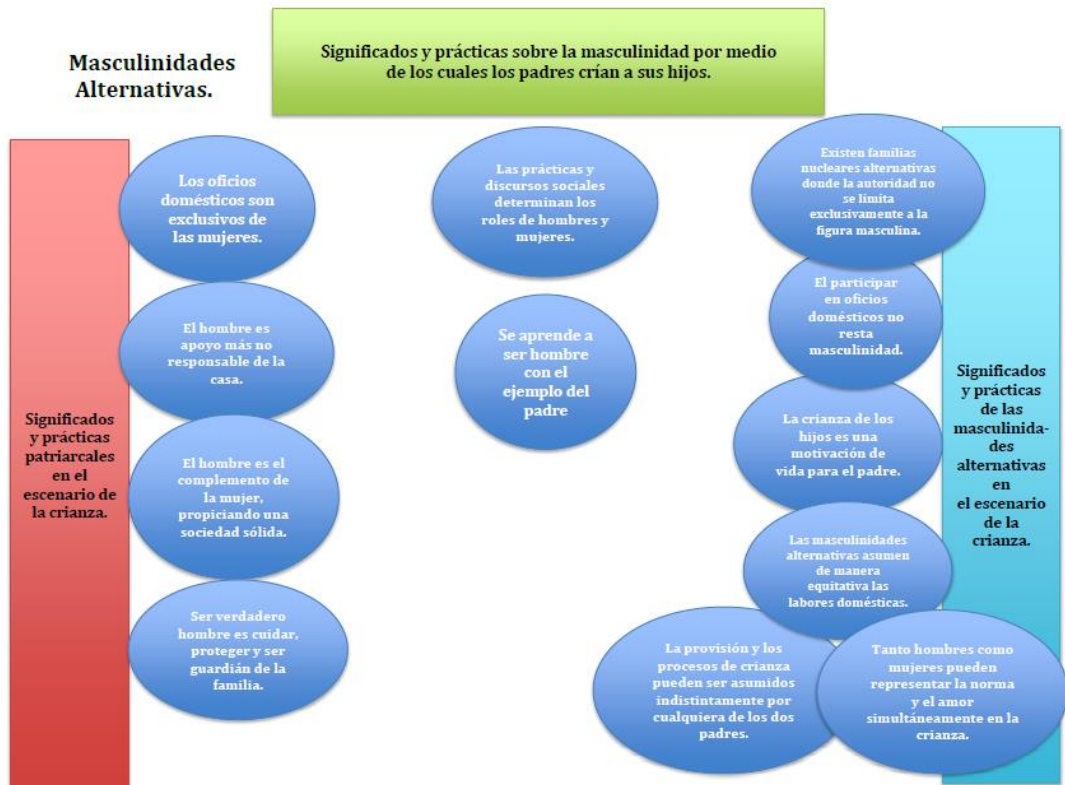




## Género



## Masculinidades Alternativas.



# PATERNIDAD

Significados y prácticas sobre la masculinidad por medio de los cuales los padres crían a sus hijos.



# CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD EN LOS PROCESOS DE CRIANZA\*<sup>1</sup>

Norman Hernando Pérez-Rivera\*\*<sup>2</sup>  
Fundación Nacional Batuta, Medellín, Colombia  
Mónica Yazmín Giraldo-Osorio\*\*\*<sup>3</sup>  
Secretaría de Educación, Medellín, Colombia  
Iván Felipe Muñoz-Echeverri\*\*\*\*<sup>4</sup>  
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

## RESUMEN

En la época actual, han desaparecido los puntos de referencia con los cuales los hombres solían describir su masculinidad, lo que implica recurrir a otras referencias para lograr representarla y construirla. El objetivo de la investigación fue comprender los significados y las prácticas producidos en la crianza que aportan a la construcción de la masculinidad en la sociedad actual; la metodología propuesta se desarrolló desde el enfoque Cualitativo y el paradigma del Construccionismo Social. En esta misma línea, la base teórica de esta investigación reposó en la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, en el cual la realidad social es producto de una construcción socio-simbólica; de otro lado, nos apoyamos en algunas orientaciones de la Teoría Fundamentada, este método permitió analizar y descubrir el significado que tiene la experiencia para los participantes de la investigación. Finalmente, los resultados centrales fueron los siguientes: existe un círculo de reproducción del patriarcado a través de prácticas y significados que tienen lugar en el escenario de la crianza; se presentan significados y prácticas que favorecen las mudanzas hacia masculinidades alternativas; y, hay una estrecha relación entre los significados y prácticas acerca de la masculinidad y las experiencias vivenciadas en la crianza. Como conclusión central se encuentra que aunque el escenario de la crianza posea un lugar determinante en la reproducción del patrón tradicional, a su vez contiene la potencialidad, la fuerza suficiente, para generar las transformaciones necesarias a favor de masculinidades alternativas.

**PALABRAS CLAVE:** Masculinidades, paternidad, crianza, mudanza y género.

---

<sup>1</sup> Artículo de investigación producto del trabajo de grado para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales-CINDE (Sabaneta-Antioquia-Colombia): “Significados y prácticas acerca de la masculinidad en el contexto de la crianza, Medellín, 2017-2018”. Investigación desarrollada entre octubre de 2017 y noviembre de 2018.

\*\*<sup>2</sup> Licenciado en Pedagogía y Licenciado en Música de la Universidad de Antioquia, candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-Cinde. Contacto: normanhp@gmail.com

\*\*\*<sup>3</sup> Psicóloga, Especialista en Psicología Social Aplicada de la Universidad Pontificia Bolivariana. candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-Cinde. Correo electrónico: giraldoosoriomonica@gmail.com ORCID iD:0000-0001-6470-9666

\*\*\*\*<sup>4</sup> Médico, PhD Salud Pública, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: ivan.munoz@udea.edu.co. ORCID iD: 0000-0003-3658-432X

## **SOCIAL CONSTRUCTION OF MASCULINITY IN PARENTING PROCESSES**

### **ABSTRACT**

In the current era, the points of reference with which men used to describe their masculinity have disappeared, which implies resorting to other references in order to represent and build it. The objective of the research was to understand the meanings and practices produced in the upbringing that contribute to the construction of masculinity in today's society; the proposed methodology was developed from the Qualitative approach and the paradigm of Social Constructionism. In this same line, the theoretical basis of this research rested in the perspective of Symbolic Interactionism, in which social reality is the product of a socio-symbolic construction; On the other hand, we rely on some orientations of the Grounded Theory, this method allowed us to analyze and discover the meaning of the experience for the research participants. Finally, the central results were the following: there is a circle of reproduction of patriarchy through practices and meanings that take place in the setting of the upbringing; there are meanings and practices that favor moves towards alternative masculinities; and, there is a close relationship between the meanings and practices about masculinity and the experiences experienced in the upbringing. As a central conclusion, it is found that although the breeding scenario has a determining place in the reproduction of the traditional pattern, in turn it contains the potential, the sufficient strength, to generate the necessary transformations in favor of alternative masculinities.

**KEY WORDS:** *Masculinities, paternity, upbringing, move, gender.*

## **CONSTRUÇÃO SOCIAL DA MASCULINIDADE NOS PROCESSOS PARENTAIS**

### **RESUMO**

Na época atual, os pontos de referência com os quais os homens descreveram sua masculinidade desapareceram, o que implica recorrer a outras referências para representá-lo e construí-lo. O objetivo da pesquisa foi compreender os significados e práticas produzidos na educação que contribuem para a construção da masculinidade na sociedade atual; a metodologia proposta foi desenvolvida a partir da abordagem Qualitativa e do paradigma do Construcionismo Social. Nessa mesma linha, a base teórica desta pesquisa repousa na perspectiva do Interacionismo Simbólico, em que a realidade social é o produto de uma construção sócio-simbólica; Por outro lado, contamos com algumas orientações da Grounded Theory, este método nos permitiu analisar e descobrir o significado da experiência para os participantes da pesquisa. Finalmente, os resultados centrais foram os seguintes: há um círculo de reprodução do patriarcado através de práticas e significados que ocorrem no contexto da criação; há significados e práticas que favorecem movimentos para masculinidades alternativas; e existe uma estreita relação entre os significados e práticas sobre a masculinidade e as experiências vivenciadas na educação. Como conclusão central, verifica-se que, embora o cenário reprodutivo tenha um lugar determinante na reprodução do padrão tradicional, por sua vez, contém o potencial, a força suficiente, para gerar as transformações necessárias em favor de masculinidades alternativas.

**PALAVRAS CHAVE:** *Masculinidades, paternidade, educação, movimento e gênero.*

**Tabla de contenido: -1. Introducción. -2. Metodología. -3. Resultados. -4. Discusión. -Lista de referencias.**

## **Introducción**

El patriarcado ha promovido, desde tiempos inmemorables, un sistema social que ha puesto a hombres en posición de dominancia sobre las mujeres; basando, además, la configuración del ser masculino en aspectos como la competencia, la promiscuidad, la homofobia y, en especial, el ejercicio de imposición sobre mujeres y otros hombres, quienes son considerados inferiores, para reproducir el ejercicio del poder (Herrera & Rodríguez, 2001; Connell, 2005; Viveros, 2007). El patriarcado ha desembocado en la división del mundo en dos esferas diferentes: (a) la privada, que se desarrolla en el ámbito familiar, en la que fueron confinadas las mujeres; y (b) la pública, casi exclusiva para los hombres, donde se desarrollan las actividades productivas, sociales y políticas (Badinter, 1993; Carrasco, 2001). La crianza de los hijos e hijas, desde esta perspectiva hegemónica, podría entenderse como un asunto de responsabilidad materna, circunscribiendo la labor paternal a la dotación de los recursos materiales necesarios y al ejercicio autoritario de la norma. Es decir, la paternidad es un reflejo del ejercicio de la masculinidad patriarcal (Urrea, 2014).

No obstante, en la actualidad se aprecia como las luchas de los movimientos de mujeres han promovido la presencia de discursos que abogan por la equidad de género (Muñoz, 2017), los cuales han venido ganando mayor aceptabilidad social: “Comienzan a emerger discursos, no escuchados antes, sobre la igualdad, la equidad, los derechos, la opción sin discriminación de las oportunidades en la vida. En fin de cuentas, se inicia una especie de mudanza, de cambio en la lógica de las cotidianidades y los diferentes escenarios sociales, tanto públicos como privados –en especial la familia- enfrentan una transformación sustancial no sólo en su organización sino también en las valoraciones, representaciones y significados del mundo social” (Palacio & Valencia, 2001, p. 34). Incluso, han logrado materializarse en instrumentos jurídicos, por ejemplo: a partir de la Constitución Política (Colombia, 1991), se prohíbe en el país todo tipo de discriminación y se establecen los mismos derechos para todas las personas, indiferente sea su género; asimismo, las mujeres han aumentado su participación destacadamente en ámbitos tales como el educativo y el laboral; escenarios en los cuales se han establecido porcentajes mínimos que garanticen la participación de mujeres en las entidades públicas. Posterior a la Constitución, se han formulado algunas leyes que reafirman el interés del legislativo por abogar por la equidad de género, tales como: a) Ley 581 de 2000, que reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público (Colombia. El Congreso, 2000); b) Ley 823 de 2003, la cual busca garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades de las mujeres, en los ámbitos público y privado (Colombia. El Congreso, 2003); y, c) la Ley 1257 de 2008, La ley 1257 de 2008: que busca afrontar

las diversas formas de violencia y discriminación contra las mujeres (Colombia. El Congreso, 2008); entre otras.

Estas transformaciones también han desembocado en cambios en la configuración del ser hombres en la sociedad, llevando a la emergencia de diferentes significados para entender las masculinidades; algunos de los cuales favorecen la equidad de género y la convivencia en condiciones de respeto y reconocimiento mutuo entre hombres y mujeres, manifestaciones que han sido denominadas como masculinidades alternativas (Boscán, 2008). En este sentido, presenciamos hombres “que buscan redefinir su modo de ser hombres en función de ideas más modernas, que apuestan por el cambio” (Faur, 2004, p. 61). Estos procesos son relevantes porque destacan el desdibujamiento de las prácticas sociales que tantos años se habían definido como las únicas maneras de relacionarse hombres y mujeres, poniendo en tensión los discursos de la tradición patriarcal. En suma, consideramos que es posible afirmar que en el discurso social hegemónico se han presentado cambios significativos, es decir, no es lo mismo ser hombre hoy que hace 20 años (Cuartas, 2017).

A pesar de estos avances, que se nos antojan promisorios, las transformaciones hacia la equidad de género en la sociedad son insuficientes, ya que todavía no han logrado materializarse en la práctica en múltiples espacios de la vida cotidiana, en los cuales aún predomina el discurso patriarcal.

Este replanteamiento de la masculinidad encuentra en el escenario de la crianza un espacio ideal para su construcción y consolidación; debido al carácter prioritario y definitorio en los procesos de socialización que experimenta cualquier ser humano. Así, entendemos el escenario de la crianza como un espacio que favorece la reproducción de masculinidades patriarcales o, en los mejores casos, la emergencia de masculinidades alternativas. Al respecto las autoras Palacio y Valencia (2001) mencionan que las identidades masculinas se inician en el núcleo familiar “como primer ámbito de socialización y de interacción” (p. 73-74). Así, es en la familia donde se proyecta el individuo al mundo social y, con la cultura patriarcal como punto de apoyo, continua el legado de la legitimación de la masculinidad tradicional. Esa posibilidad de construir la masculinidad contra-hegemónica, implica un trabajo con hombres y mujeres que “pasa por la ruptura de los mandatos patriarcales y sus encargos: tener el poder y el control, ser proveedor, ser el guerrero protector y controlador” (Salas, 2005, p. 15) y, que implica un trabajo minucioso, comprometido, liberador.

En este orden de ideas, y partiendo de la premisa, el papel crítico de la crianza en la configuración de las masculinidades, se formuló el proyecto de investigación: “Significados y prácticas acerca de la masculinidad en el contexto de la crianza, Medellín, 2017-2018”. El cual tenía como objetivo general: Comprender los significados y las prácticas producidos en la crianza que aportan a la construcción de la masculinidad en la sociedad actual; a través del cual se pretendió indagar por los significados y prácticas sobre la masculinidad que se dan en la crianza y que conducen a

la reproducción social de los patrones hegemónicos patriarcales, o a la emergencia de formas alternativas de ser hombre en la sociedad.

De esta investigación se deriva este artículo, el cual tiene como objetivo divulgar los principales hallazgos y conclusiones de la investigación, en especial en lo que respecta a las relaciones entre los significados y prácticas sobre la masculinidad y la crianza, haciendo énfasis en: a) los significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza; y, los b) significados y prácticas divergentes del modelo patriarcal. El propósito del mismo es aportar elementos para comprender, y a la par afrontar, la reproducción del patriarcado en la sociedad actual.

## **Metodología**

Se realizó una investigación cualitativa, que tomó como soporte epistemológico el paradigma del Construccionismo Social (Berger & Luckmann, 2001), el cual considera que los fenómenos que vivenciamos, son producto de complejos procesos de construcción social. En coherencia con este paradigma, la base teórica que fundamentó el proyecto fue el Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1982), el cual considera que la realidad social es producto de una construcción socio-simbólica susceptible de ser definida y redefinida por los actores sociales en los diferentes escenarios de interacción, concibiendo así, al ser humano como agente activo y responsable de sus actos. Metodológicamente, nos apoyamos en algunas orientaciones de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002). Este método permitió analizar y descubrir el significado que tiene la experiencia para los participantes de la investigación.

La investigación se llevó a cabo en una institución de educación de carácter oficial, ubicada en la comuna 1 de la ciudad de Medellín, la cual ofrece todos los grados escolares y media técnica. Se logró la vinculación de 8 padres y 4 madres de niños, niñas y adolescentes matriculados en dicha institución. Los participantes fueron en general, adultos jóvenes, con edades que oscilaron entre los 18 y 40 años de edad. No se tuvo en cuenta alguna tipología familiar específica como criterio de inclusión en el estudio. Se garantizó la participación informada, libre y voluntaria de todos los participantes.

Como técnicas para la construcción de información se utilizó la entrevista semiestructurada y el grupos de discusión. En cuanto a las entrevistas, se retomaron las recomendaciones de Guber (2001), quien describe esta técnica como “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, es una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante)” (p. 75). Se realizaron dos ciclos de entrevistas; en el primero de ellos se realizaron 4 y en el segundo 2 (Cuadro 1). Para la realización del primer ciclo de entrevistas se elaboró un guion basado en los objetivos de la investigación, luego la información obtenida fue analizada y se realizaron ajustes al guion para el segundo ciclo, de acuerdo con la saturación de las categorías que

emergieron. Las entrevistas fueron grabadas en formato audio y posteriormente transcritas literalmente. Previo a la realización de las entrevistas se tomó consentimiento informado escrito a los y las participantes.

### **Cuadro 1: Información general de las personas entrevistadas**

<b>Edad</b>	<b>Sexo</b>	<b>Estado civil</b>
35 años	Masculino	Casado
27 años	Masculino	Unión libre
39 años	Masculino	Casado
28 años	Masculino	Soltero
32 años	Femenino	Casada
25 años	Femenino	Unión libre

Adicionalmente, se realizó un grupo de discusión, el cual se llevó a cabo en el intermedio entre los dos ciclos de entrevistas, en él participaron 12 personas. La finalidad de este grupo fue profundizar en algunos temas después de la realización de las primeras entrevistas. Este grupo fue audio grabado y posteriormente transcrito, el consentimiento informado para la realización del mismo se tomó de manera verbal.

Previo a la realización de las técnicas se llevó a cabo un proceso de familiarización, el cual consistió en un acercamiento a la comunidad al hacer parte de actividades para padres y madres programadas por la institución educativa. Este proceso tuvo una duración aproximada de 3 meses. Como premisa analítica, durante todo el proceso de investigación asumimos una posición de ‘no conocimiento’, con el fin de permitir que emergieran de la manera más legítima “los significados, valoraciones y descripciones que cada persona realiza desde su experiencia individual” (Donoso, 2004, p. 11). Para el análisis de información se tuvieron en cuenta los procesos analíticos propios de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002). En primer lugar se realizó la codificación abierta de las entrevistas y la relatoría del grupo de discusión, fruto de las cuales emergieron las siguientes categorías descriptivas: crianza, paternidad, género, masculinidades alternativas y discursos sociales; éstas se diferenciaron entre sí a través de los relatos de los y las participantes. Posteriormente se desarrolló la codificación axial a través de la comparación constante, la identificación de propiedades y dimensiones de las categorías emergentes y el muestreo teórico (Strauss & Corbin, 2002); este último orientó el segundo ciclo de entrevistas. Este proceso y el análisis de los datos obtenidos permitió organizar los hallazgos en las tres categorías que serán descritas en los hallazgos. La información recolectada en cada uno de los procesos se registró y sistematizó a través de: diarios de campo, grabaciones de audio, mapas conceptuales y fichas de contenido. Para esto se utilizaron los software Microsoft Word 2010, Atlas-ti versión 8.0, y CMap Tools versión 6.01.01. Los fundamentos éticos que



dieron soporte a la investigación se basaron principalmente en el reconocimiento y respeto de la subjetividad de los participantes; a partir de la valoración y protección de los derechos y la dignidad humana. El respeto a los participantes implicó varios elementos: a) permitir que los participantes cambiaran de opinión y que pudieran retirarse sin sanción de ningún tipo; b) la reserva en el manejo de la información fue respetada con reglas explícitas de confidencialidad; c) la información nueva y pertinente que se produjo en la investigación se dio a conocer a los participantes; y, d) el bienestar de los participantes se vigiló cuidadosamente a lo largo del proceso (González, 2002). Estos principios se materializaron a través de la socialización y firma por cada participante de un documento de consentimiento informado, para ello fueron convocados durante el proceso de familiarización e informadas sobre el propósito que se tenía como parte de la investigación. Adicionalmente, con el fin de proteger las identidades de los participantes se usaron nombres falsos para hacer referencia a los entrevistados y participantes del grupo de discusión.

Se realizó un taller reflexivo como mecanismo para informar a las/los participantes sobre los resultados del proceso investigativo y los aprendizajes que de él se derivaron.

## **Resultados**

De acuerdo con los participantes, hay una estrecha relación entre los significados y prácticas acerca de la masculinidad y las experiencias vivenciadas en la crianza y, adicionalmente, con el vínculo que entre el padre y los hijos e hijas se establecen, pues es a través del ejemplo de los padres que los hijos e hijas configuran sus roles de género, los cuales reproducen cuando asumen su lugar como nuevos padres. Así, para los hombres el ejemplo del padre es fundamental en el proceso de constituirse como tales. Además que a través de la crianza los niños incorporan que no basta con “aprender a ser hombre”, sino que adquieren el principio moral de “ser bueno”, que como se dirá más adelante, implica las funciones de provisión, protección y ejercicio de la autoridad.

De diferentes maneras, los participantes reafirmaron la noción de que en la crianza se reproducen los significados y prácticas respecto a las masculinidades a través del ejemplo de los padres y madres como vehículo privilegiado, pues es lo que más adelante imitaran los hijos e hijas en sus propias experiencias vitales. Algunas expresiones que dan firmeza a lo expuesto:

*Se aprende a ser hombre por lo que hablábamos ahorita: la casa, el legado, la enseñanza un papá presente, un papá activo en su función a ser papá, enseña a ser hijo a ser hombre. (José, 39 años). Para mi ser hombre es ser una persona responsable, respetuosa, cumplir con sus obligaciones, como le inculcaron a uno desde pequeño (...) eso lo inculcan a uno desde el hogar, desde el padre (... )uno desde el hogar aprende a ser hombre. (Antonio, 28 años)*

Es así como de las concepciones patriarcales de la masculinidad se desprenden orientaciones como que a los hijos varones debe criárseles con mayor exigencia, en relación a la autoridad que heredarán, a fin que puedan ejercer de manera exitosa el legado del padre en el futuro. La crianza se constituye como un lugar clave para apuntalar la hegemonía masculina, reproduciendo significados y prácticas patriarcales basadas en el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, y la distribución de roles diferenciales entre niños y niñas.

De otro lado, cabe resaltar la emergencia de prácticas masculinas alternativas en las cuales a través del ejemplo los niños adquieren elementos para confrontar el molde patriarcal a favor de la equidad de género y el respeto hacia los otros y las otras, lo que a su vez les permite maneras diversas de ser y estar en el mundo.

Ahora bien, ahondando en los hallazgos, se apreció como en el escenario de la crianza se presentan significados y prácticas patriarcales fuertemente enraizados, los cuales, como se acaba de mencionar, tienden a la reproducción de las masculinidades hegemónicas. No obstante, también se identificaron algunos otros significados y prácticas que tienden a desplazarse del centro a favor de mudanzas hacia masculinidades alternativas, que como también se dijo, apuntan a procesos de crianza equitativos y respetuosos. A continuación, se describen tales significados y prácticas identificados, comenzando por aquellos que reproducen el modelo patriarcal.

### **Significados y prácticas patriarcales en el escenario de la crianza**

Los hallazgos relevan que en el escenario de la crianza persisten significados acerca de los hombres y las mujeres que reproducen el discurso patriarcal. En este orden de ideas, los significados y prácticas respecto a “ser hombre”, se basan en las siguientes características: (a) los hombres se desenvuelven prevalentemente en el ámbito público; (b) son polígamos; (c) son herederos de prácticas sociales en las que predomina la hegemonía masculina; y, (d) son los llamados a ejercer la autoridad en diferentes escenarios tales como la familia, el trabajo y la sociedad en general.

Específicamente en el ámbito familiar, estas características, bajo la premisa de “brindar estabilidad al hogar”, obligan a los hombres a posicionar un rol dominante y les “otorga el derecho” a ejercer un tipo de soberanía especial sobre los demás miembros del hogar. En este sentido, un participante afirmaba:

*Si la mujer fuese más sabia a la hora de dar una respuesta, de pronto muchos pleitos no se darían, porque el hombre al ser hombre tiene algo de machista y el hombre no quiere que nadie le hable duro. (José, 39 años)*

Esta perspectiva da lugar al concepto planteado por los participantes de “hombre bueno”, correspondiente a aquel hombre que, además de cumplir la función de proveer las necesidades básicas familiares y brindar protección a los miembros de la familia, afirma su rol a través del ejercicio autoritario del poder: “en mi casa la autoridad la

ejerzo yo, y reconozco que soy autoritario” (José, 39 años), lo que es entendido como “ser guía de su familia”.

Desde esta perspectiva, aquellas familias donde prima la autoridad masculina y tienen una composición nuclear son consideradas como ideales. Así, cuando una familia es nuclear, es decir, está constituida por padre y madre, recibe -per se e independiente de su funcionamiento-, el atributo de ser el nicho para alcanzar una “buena crianza”:

*Depronto del hogar donde la persona se está levantando, que sea una persona que también se levante con papá y mamá, que eso influye muchísimo en los niños. (Pedro, 35 años)*

Según participantes, algunos preceptos religiosos explican y dan fundamento a estas concepciones sobre la masculinidad y la familia nuclear, ya que la figura de Dios es asimilada como el gran padre que otorga a los hombres la paternidad, a quienes además orienta para una buena crianza.

Por otro lado, los discursos y prácticas en torno al ser femenino orbitan alrededor de su grado de subordinación a la autoridad masculina, la vida de pareja, las labores domésticas y la crianza. En este sentido, para algunos participantes, la mujer recibe las funciones de cuidar, educar y realizar las labores de casa, siendo así la figura principal en la crianza y la responsable, exclusiva, de los oficios domésticos. Estas afirmaciones recaen en el adjetivo “mujer útil”, usado por algunos participantes, para referirse a quien cuida de los hijos y del esposo, además de ser quien permanece en casa y realiza las labores domésticas. De esta manera, entrevistados afirman que si una mujer cumple bien sus funciones a partir de lo asignado socialmente y es sumisa ante la autoridad del hombre, será exitosa en su hogar.

*Por ejemplo, por mi hija, yo le digo a mi esposa enséñale a hacer sopita (...) que nos haga el desayuno tal día. Empezamos a jugar ese juego de roles porque yo le digo a mi hija: mire, que su esposo me diga a mí, gracias suegro, porque me entrego una mujer útil. (José, 39 años)*

Desde esta perspectiva, la equidad entre hombres y mujeres consiste en la posibilidad para la mujer de trabajar también fuera de casa, con lo que puede contribuir económicamente para el sustento del hogar. Aunque esta condición la faculta también para aportar ideas al interior del hogar, esto no la exime de ser la responsable de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas.

### **Significados y prácticas en el escenario de la crianza tendientes a la equidad de género**

Aunque se evidenció la presencia aún fuerte del discurso patriarcal en el escenario de la crianza, los hallazgos también muestran algunos significados y prácticas que toman distancia de esta perspectiva y se mueven –mudan- hacia formas alternativas de masculinidades y de relacionamientos entre hombres y mujeres en el ámbito familiar.

Si bien, desde el discurso hegemónico antes descrito se ha establecido exclusividad y distinción en los roles para hombres y mujeres, se identificaron tendencias alternativas que los redefinen y transforman. Así, hubo referencias sobre algunas familias en las cuales existen acciones colaborativas que dejan entrever prácticas y significados que divergen del patrón patriarcal; tal es el caso de los oficios domésticos que son compartidos como signo de cooperación en el hogar, lo que no es catalogado por los hombres como pérdida de su masculinidad.

*Pues el hecho de ser hombre encierra muchas cosas, pero el serlo no significa ser machista que es lo que de pronto no sabían diferenciar anteriormente, yo no dejo de ser hombre por colaborarle a mi esposa en los oficios de la casa. (Pedro, 35 años)*

También se identificaron prácticas en las cuales padre y madre participan activamente en la crianza. Esto se traduce en que el cuidado y la educación de los hijos dejan de ser rol exclusivo de la mujer para pasar a ser tarea de ambos progenitores, quienes comparten la responsabilidad y los criterios frente a la manera como se cría. Ahora bien, aunque el padre continúa en su rol de protección, se apoya en las manifestaciones de amor y el diálogo, y no en prácticas autoritarias o circunscritas a la provisión de bienes materiales. Se evidenció una cierta relativización de la obligación en la provisión económica exclusiva de los hombres y que ésta tampoco le otorga el beneficio de autoridad per se, sino que existen acuerdos consensuados frente al ejercicio de la norma y la autoridad en el hogar, basadas en la fijación colaborativa de límites claros, a la par que se da libertad para manifestaciones afectivas de ambos progenitores hacia sus hijos e hijas. Así, hombre y mujer representan, a la par y sin distingo de género, la norma y el amor. Asimismo, él propicia ambientes de confianza con sus hijos e hijas, por medio del acompañamiento en asuntos importantes de la crianza y el disfrute de momentos en familia; lo que posibilita también que la crianza para niños y niñas no tenga diferenciaciones basadas en el género.

*Con mi esposa e hija la autoridad se da más como por igual, en cuanto a la niña y en cuanto a la toma de decisiones es algo más consensuado, las demostraciones de cariño se dan abiertamente y se dan a conocer sin temores a través de detalles, de palabras y de celebraciones. (Lucas, 27 años)*

Un elemento que resalta en los hallazgos es el hecho que los discursos sociales sobre la equidad de género han promovido un mayor respeto y valoración de las mujeres por parte de los hombres. Es decir, que esos discursos de algún modo condicionan las maneras en que los hombres perciben y se relacionan con las mujeres:

*Teniendo presente la libertad que hay ahora para la mujer pues para mi es algo muy valioso que nosotros como hombres debemos respetarlas y valorarlas, ante todo en sus trabajos, pues muchas veces les toca afrontar el papel de papá y mamá, es la figura para querer, respetar y valorar. (Pedro, 35 años)*

Siguiendo con lo identificado desde esta perspectiva alternativa de las masculinidades, se evidenció que para los hijos varones el ejemplo de la madre cabeza de hogar se convierte en un factor que incide de manera positiva en la perspectiva que tienen frente a las mujeres, pues el vivenciar la destreza de su propia madre para criarlo, en muchos casos sin el apoyo de un padre, les lleva a mayores niveles de respeto y una valoración muy positiva hacia las mujeres.

Por otro lado, para los hombres, el ser padre de una hija, les permite resignificar su rol masculino y les lleva a modificar sus prácticas de crianza. De esta manera, les motiva a propiciar ambientes de equidad entre géneros y evitar la reproducción de prácticas desfavorables para las mujeres.

*Yo como hombre he cambiado mucho la mentalidad porque también la niña me ayudó a cambiarla, si antes veía las mujeres de cierto modo, al tener una hija lo veo de manera diferente; porque yo no quiero que ella se enfrente al mundo como tal vez muchas mujeres se enfrentaron anteriormente. (Lucas, 27 años)*

En este sentido, es importante señalar que para algunos padres, la participación activa en la educación de sus hijos e hijas se presenta como una motivación vital, lo cual, a su vez, ha generado transformaciones en la perspectiva del cómo se relacionan con los otros, las otras y consigo mismos. Pues aquellos padres que han asumido la crianza de manera activa, perciben en ello un valor agregado que no hubiese sido posible sin ese acontecimiento; como lo narra el siguiente relato de un padre:

*(...) y yo por ella hago todo, porque cuando yo no tenía a Sofía a mí no me gustaba estudiar. (...) Y desde que Sofía nació ¡hijue madre! (sic.) por ella me tengo que pelar [esforzar]. (Antonio, 28 años)*

No obstante, el proceso de mudanza de las prácticas patriarcales hegemónicas hacia formas alternativas presenta dificultades. Al respecto, los participantes mencionan algunos obstáculos que les han impedido una apropiación con mayor intensidad de formas alternativas de masculinidad.

En primer lugar, persiste inseguridad y miedo de algunos hombres a perder el “estatus” socialmente dado, pues poco a poco las mujeres han ganado empoderamiento en la esfera pública, gracias a trabajar y estudiar fuera del hogar, lo que les ha llevado a cuestionar la noción de “mujer útil” afín a la lógica patriarcal. La salida femenina del ámbito privado del hogar ha generado transformaciones en cuanto a la dinámica familiar, puesto que las actividades de la crianza y las labores domésticas pasan a ser desempeñadas por otros, a ser delegadas al padre, o incluso, quedarse en último plano, lo que desestabiliza el patrón “tradicional” del hogar y genera cambios, con resultados no siempre positivos, en la crianza y las relaciones familiares.

En segundo lugar, a nivel general de la sociedad siguen teniendo un gran peso las prácticas y discursos que favorecen la reproducción del patriarcado, por lo que se constituyen como otro obstáculo que impide la mudanza hacia masculinidades

alternativas, en tanto censuran las posturas de quienes no asumen los roles predefinidos ni replican las fórmulas patriarcales en la crianza.

## **Discusión**

El análisis de los hallazgos evidencia que en el escenario de la crianza hay significados y prácticas patriarcales que son reproducidos por hombres y mujeres; sin embargo, también se identificaron formas alternativas de significar a los hombres que apuntan a una mayor equidad entre géneros y posibilitan la configuración de masculinidades alternativas en los hijos.

En cuanto a lo descrito aquí respecto a la pervivencia de significados y prácticas patriarcales, Álvarez (2006), señala que efectivamente aún persiste una defensa del patriarcado en la sociedad, la cual se da de manera sutil y generalizada entre los mismos varones. Agrega el mismo autor, que las prácticas y los discursos hegemónicos son promovidos tanto por hombres como por mujeres, y se ven representados en diferentes escenarios sociales, lo que conlleva a que se perpetúen a través de los discursos institucionales de la familia, la escuela y la religión. La atribución de los adjetivos de “bueno” y “útil” a hombres y mujeres, respectivamente, implica que el ser “hombre bueno” prácticamente exime al hombre-padre de tareas y funciones relacionales en la crianza, más allá de la provisión de bienes y el ejercicio autoritario o dictatorial de la norma. En cambio, para la mujer, el adjetivo “útil” remite a un imperativo por prácticas domésticas y relacionales, con exigencia de calidad, confinadas a la esfera privada, lo que hace evidente el gran peso de responsabilidad que recae en las mujeres-madres. Es decir, los significados y prácticas patriarcales reproducen patrones en los cuales la dinámica “ideal” para la crianza se desarrolla cuando los hombres son “buenos” al desenvolverse en la esfera pública, y las mujeres son “útiles” en el ámbito privado, a partir de la sumisión a la autoridad masculina y la buena realización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. En este mismo sentido, al otorgarse los adjetivos de bueno y útil contribuye también a la ampliación de las brechas de desigualdad e inequidad.

Los hallazgos también sugieren que las prácticas de crianza basadas en la diada “hombre bueno” / “mujer útil”, especialmente cuando son desplegadas en una estructura familiar nuclear, conducen a criar buenos hombres y mujeres útiles, quienes a su vez perpetuarían los roles que fundamentan el patriarcado. Esta vía de reproducción del patriarcado a través de la crianza se avizora aún sólida para esta investigación, coincidiendo con lo afirmado por Mazo (2016):

*La familia es el primer referente de socialización que tienen los niños, allí se establecen canales de transmisión de gustos, comportamientos y creencias, que luego se reproducen (...). La transmisión de los valores patriarcales es una de las principales causas de la reproducción del sistema de dominación masculina,*

*los abuelos a los padres y estos a sus hijos. Sin embargo, las personas pueden transformar este legado. (p. 101)*

A lo anterior se suma lo descrito en cuanto a que la estructura familiar nuclear es la organización prototípica para la buena crianza. Todo ello evidencia el fuerte influjo de la cultura occidental, que modela los significados y prácticas de hombres y mujeres, padres y madres, a través de las instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia, entre otras y que en todas las culturas se trasmite de generación en generación (Pérez 2008, p. 15; Velázquez 2006; y Mazo 2016, p. 102-103). Es decir, los hallazgos de este trabajo reafirman lo argumentado por autores e investigaciones acerca de las masculinidades como construcción histórica, social y cultural (Burin, M., & Meler, I. 2000). Con ello podría inferirse también que los significados sobre ser mujer o ser hombre podrían variar entre culturas y con cada generación a lo largo del tiempo (Pérez, 2008, p. 15; Velázquez, 2006; y Mazo, 2016, p. 102-103).

A pesar del fuerte influjo patriarcal, en esta investigación pudo identificarse algunas expresiones divergentes al patrón hegemónico ya discutido, lo cual comprendemos acá como manifestaciones de masculinidades alternativas y oportunidades de resquebrajamiento del patriarcado. No obstante, también apreciamos que el posicionamiento de estos significados y prácticas contra-hegemónicos aún es incipiente, indicando que la mudanza hacia la equidad de género es aún incompleta. Al respecto, Álvarez (2006) afirma que existen prácticas que son más fáciles de modificar que otras, dentro de esta primera se encuentran asuntos como los identificados en esta investigación: la participación de las mujeres en mercado laboral y la distribución cooperativa de las tareas domésticas. Empero, resultan más difíciles de afrontar los matices y particularidades más relevantes del discurso de la hegemonía masculina, se apoyan en que el hombre debe ser activo, cabeza del hogar, con capacidad de proveer, responsable, autosuficiente, con capacidad de mantenerse a cierta altura para que no quede expuesto a verse o sentirse humillado ante ninguna persona o circunstancia (Boscán, 2008).

En este mismo orden de ideas, Mazo (2016) ha señalado que aunque los hombres hablen con aparente convencimiento de la equidad de género y la “liberación femenina” -como lo escuchamos en algunos participantes-, su discurso y su hacer son contradictorios; tal es el caso de las afirmaciones en las cuales los mismos participantes exaltan la participación en las tareas domésticas como un gran paso en cuanto a la equidad de género, pero al usar términos como “colaborarle a ella” o “ayudarle” siguen reafirmando que la responsabilidad doméstica recae en sus parejas femeninas. Siguiendo esta línea, Muñoz (2017) cuestiona que estos son cambios que se han dado “más por ser políticamente correctos que por una transformación de imaginarios” (p. 23). No obstante, consideramos que a pesar que estas prácticas se engendran desde la presión social; es decir, del temor a la sanción social, de una u otra forma evidencian una ruptura o fisura en las masculinidades hegemónicas que permiten la fuga a favor de la equidad de género. En concordancia con esto, Álvarez (2006) hace referencia a que los participantes de las investigaciones reconocen que los comentarios y críticas por

parte de familiares, amigos y conocidos hacia el machismo “tales como el uso de la violencia, los comentarios discriminatorios y el menor involucramiento en tareas domésticas” (p. 80), coaccionan y coartan las prácticas y las concepciones que reproducen el patriarcado. Consideramos que esta situación conlleva a un cambio de paradigma que posibilita que, en un bloque tan aparentemente sólido, como lo es el patriarcado, hacen que poco a poco tenga que mutar, generando esperanzas frente al desmonte del patriarcado.

Al parecer, las nuevas generaciones son más permeables para la adopción de modelos alternativos de masculinidad y a las otras maneras alternas de ser hombre. Al respecto, Álvarez (2006) plantea que la equidad de género es un tema “añejo”; por tanto, las nuevas generaciones con nuevas perspectivas se permiten aceptar y adaptarse a los cambios propuestos desde los nuevos discursos, desatándose de los antiguos (mayor apertura al cambio debido a la influencia de otras culturas o discursos globales). Asimismo, Beiras (2007), afirma que se están dando algunas transiciones en el ámbito de la equidad de género; nuevas generaciones conllevan a nuevas miradas “hacia las relaciones de género y para la paternidad, buscando distanciarse de modelos preestablecidos (...) nuevas significaciones socio-culturales de masculinidad y paternidad se han convertido en una característica de esta época, momento propicio para la transición y la experimentación de otras posiciones de sujeto, de otras combinaciones del posicionamiento y los discursos (p. 107)”.

Con lo dicho en los últimos párrafos, es posible arriesgar la hipótesis que la fuerza del patriarcado no es absoluta, si lo fuera no se fracturaría; es por eso que tiene fugas. Entonces, aunque el escenario de la crianza posea un lugar determinante en la reproducción del patrón tradicional, a su vez contiene la potencialidad, la fuerza suficiente, para generar las transformaciones necesarias a favor de la equidad y la convivencia en respeto por la diferencia. De este modo, es necesario que la forma de criar sea diferente, que hombres y mujeres trabajemos de la mano para cambiar a favor de una sociedad más justa; lo cual, requiere plantear el escenario de la crianza como el lugar de transformación, destacando en ella, una gran oportunidad para gestar el cambio en la manera de relacionarnos los unos con otros.

Pasar de lo deseable a lo real requiere entender las fracturas de la crianza, teniendo en cuenta tanto el conocimiento de los significados y las prácticas del pasado, como el re- conocimiento de los significados y las prácticas que suceden en el presente y, así, posibilitar los procesos pedagógicos y sociales necesarios para construir las nuevas significaciones y prácticas que queremos en el futuro cercano. Para Álvarez (2006), hacer conciencia de los propios actos marca una diferencia a favor de la equidad de género, para ello se hace necesario una constante auto-observación, y así, alcanzar el nivel de conciencia necesario y, a su vez, con otros y otras que pueden pensar de manera alternativa frente a la fuerza de las tradiciones.



## Lista de referencias

- Álvarez, F. J. (2006). *Masculinidades en entredicho: Resistencia y apoyo de varones adultos de Santiago a la equidad de género* (Tesis para optar al título de Magíster en Estudios de Género y Cultura). Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113541/cs39-alvarezf265.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Barcelona; Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Beiras, A. (2007). *A negociação de sentidos sobre masculinidades e paternidades em contextos populares de Florianópolis* (Dissertação (mestrado)). Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Psicologia, Florianópolis, Brasil. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/90787?locale-attribute=es>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora Nova, S. A.
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106.
- Burin, M., & Meler, I. (2000). Género. Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En M. Burin, & I. Meler (Eds.), *Varones: Género y subjetividad masculina* (1st ed., pp. 21-70). Argentina: Paidós.

- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, (82), 43-70.
- Colombia. Constitución Política de Colombia (1991). Recuperado de [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/cp/constitucion\\_politica\\_1991.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/cp/constitucion_politica_1991.html)
- Colombia. El Congreso. Ley 581 de 2000 (mayo 31): Por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público, de conformidad con los artículos 13, 40 y 43 de la Constitución Nacional y se dictan otras disposiciones., Pub. L. No. 581 (2000). Recuperado de [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0581\\_2000.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0581_2000.html)
- Colombia. El Congreso. Ley 823 de 2003 (Julio 10): Por la cual se dictan normas sobre igualdad de oportunidades para las mujeres., Pub. L. No. 823 (2003). Recuperado de [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0823\\_2003.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0823_2003.html)
- Colombia. El Congreso. Ley 1257 de 2008 (diciembre 4), Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones., Pub. L. No. 1257 (2008). Recuperado de [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1257\\_2008.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1257_2008.html)
- Connell, R. W. (2005). The Social Organization of Masculinity. En *Masculinities* (pp. 67-88). Polity Press.
- Cuartas, L. F. (2017). *Masculinidades fluidas : relatos de un niño, un joven y un adulto en torno a su masculinidad* (Trabajo de grado para optar al título de

comunicador). Universidad de Antioquia, Facultad de comunicaciones, Medellín, Colombia.

- Donoso, T. (2004). Construcción Social: Aplicación del Grupo de Discusión en Praxis de Equipo Reflexivo en la Investigación Científica. *Revista de Psicología*, XIII(1), 9-20.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social: las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá, Colombia: Arango Editores. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=f0WmLQAACAAJ>
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85-104.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Herrera, G., & Rodríguez, L. (2001). Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. En X. Andrade & G. Herrera (Eds.), *Masculinidades en Ecuador* (pp. 159-178). Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Mazo, A. F. (2016). *Prácticas y significados sobre masculinidad en hombres del municipio de Alejandría-Antioquia* (Trabajo de grado para optar al título de trabajador social). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Trabajo Social, Medellín, Colombia.
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Fondo Editorial FCSH.
- Palacio, M. C., & Valencia, A. J. (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Editorial Universidad de Caldas.

- Pérez, L. M. (2008). *Un panorama en torno a las masculinidades en Medellín 1980-2007* (Trabajo de grado para optar al título de antropóloga). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Antropología, Medellín, Colombia.
- Salas, J. M. (2005). *Hombres que rompen mandatos: la prevención de la violencia*. Lara Segura & Asociados. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=67rStgAACAAJ>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Urra, M. C. (2014). Vivencia subjetiva de la paternidad en hombres de diferentes contextos familiares. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19(43), 39-85.
- VELÁZQUEZ, María Alejandra (2004). “La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México”. Artículo de revista. Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Brasil.
- Viveros, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *Revista La Manzana de la Discordia*, 4(2), 25-36.

# **Las masculinidades alternativas en el escenario de la crianza: construcción social que favorece la equidad entre los géneros**

**Mónica Yazmín Giraldo Osorio<sup>5</sup>**

## **Resumen**

Al hacerse referencia a la construcción de masculinidades, es importante tener como base la coexistencia de varios discursos y prácticas que han aportado a dicha construcción; por lo tanto, a lo largo de este texto se encontrará un recorrido por algunos de esos discursos. El objetivo central del escrito se fundamentó en generar movilizaciones respecto a la consolidación de masculinidades que estén alejadas de los cánones hegemónicos y que posibiliten relaciones entre hombres y mujeres basadas en la solidaridad, la equidad y el afecto, las cuales se denominan, masculinidades alternativas. La metodología utilizada para la elaboración del texto fue una revisión documental sobre la masculinidad y los principales conceptos que de ella se derivaron como género, crianza y paternidad. Entre los principales argumentos se encontró la existencia aún de preceptos hegemónicos, sobre los cuales reposan algunos discursos y prácticas acerca de la masculinidad; del mismo modo, existen otros estudios y reflexiones que han posibilitado el surgimiento y la construcción de otras masculinidades; en las cuales los discursos, significados y prácticas son diferentes y están en sintonía con la solidaridad y la equidad de género; estas últimas vienen cobrando fuerza en varios espacios sociales, especialmente en algunas familias que han realizado cambios en sus prácticas de crianza. Puede concluirse que la consolidación de las masculinidades es un proceso continuo, en el cual confluyen variadas maneras de construirla, vivirla y apropiarla, lo que implica transformaciones tanto en hombres como en mujeres.

## **Abstract**

When referring to the construction of masculinities, it is important to base the coexistence of several discourses and practices that have contributed to this construction; therefore, throughout this text you will find a tour of some of these speeches. The central objective of the text was based on generating mobilizations regarding the consolidation of masculinities that are far from the hegemonic canons and that allow relationships between men and women based on solidarity, equity and affection, which are called alternative masculinities. The methodology used for the preparation of the text was a documentary review on masculinity and the main concepts that derived from it as gender, parenting and parenthood. Among the main arguments

---

<sup>5</sup> Psicóloga Especialista en Psicología social y candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales-Cinde

was the existence of hegemonic precepts, on which some speeches and practices about masculinity rest; in the same way, there are other studies and reflections that have made possible the emergence and construction of other masculinities; in which the discourses, meanings and practices are different and are in tune with solidarity and gender equity; the latter are gaining strength in various social spaces, especially in some families that have made changes in their parenting practices. It can be concluded that the consolidation of masculinities is a continuous process, in which different ways of building, living and appropriating it converge, which implies transformations in both men and women.

## **Resumo**

Quando se refere à construção de masculinidades, é importante basear a coexistência de diversos discursos e práticas que contribuíram para essa construção; Portanto, ao longo deste texto, você encontrará um tour de alguns desses discursos. O principal objetivo da escrita foi baseada em gerar mobilizações sobre a consolidação das masculinidades que estão longe dos cânones hegemônicas e permitem relacionamentos entre homens e mulheres com base na solidariedade, equidade e carinho, que são chamados, masculinidades alternativas. A metodologia utilizada para preparar o texto foi uma revisão documental da masculinidade e os principais conceitos derivados dela como gênero, parentalidade e paternidade. Entre os principais argumentos, destacam-se a existência de preceitos hegemônicos, sobre os quais repousam alguns discursos e práticas sobre a masculinidade; da mesma forma, há outros estudos e reflexões que possibilitaram o surgimento e a construção de outras masculinidades; em que os discursos, significados e práticas são diferentes e estão em sintonia com a solidariedade e a equidade de gênero; Estes últimos estão ganhando força em vários espaços sociais, especialmente em algumas famílias que fizeram mudanças em suas práticas parentais. Pode-se concluir que a consolidação das masculinidades é um processo contínuo, no qual convergem diferentes formas de construir, viver e se apropriar, o que implica transformações tanto em homens quanto em mulheres.

**Palabras clave:** Masculinidad, masculinidades alternativas, patriarcado, crianza, equidad de géneros.

**Keywords:** Masculinity, alternative masculinities, patriarchy, upbringing, gender equity.

**Palavras-chave:** Masculinidade, masculinidades alternativas, patriarcalismo, educação, equidade de gênero.

## **Introducción**

El proceso de construcción de la masculinidad ha estado mediado por diferentes discursos sociales, prácticas y significados, pues en dicha construcción *“se conjugan diversidad de tiempos, espacios, ritmos y relaciones que atraviesan la experiencia de vida del sujeto, se comprende su dinámica y complejidad”* (Palacio y Valencia, 2001, p. 31). Por lo tanto, no puede obviarse el hecho que para su abordaje, sea necesario mencionar los discursos patriarcales, pues a través de ellos se dieron las configuraciones de la masculinidad, que aún en la actualidad, tienen vigencia y, es a partir de ellos también que puede reflejarse la emergencia de discursos y prácticas diferentes en torno a dicho proceso de construcción; como lo narra Faur (2004) *“se pueden identificar sujetos o grupos de hombres que procuran acomodarse literalmente a una noción tradicional o hegemónica de masculinidad”*; sin embargo no es algo absoluto, pues la misma autora refiere que existen *“otros que buscan redefinir su modo de ser hombres en función de ideas más modernas, que apuestan por el cambio”* (Faur, 2004, p.61).

La importancia de abordar esta temática radica en la necesidad de recorrer el camino para deconstruir los preceptos que delimitan la consolidación de masculinidades hegemónicas y abrir paso a otros significados y prácticas, teniendo como punto de partida el hecho de que *“actualmente, el modelo patriarcal se encuentra sino totalmente erradicado, al menos parcialmente deslegitimado. El mismo presenta ciertas fisuras y convive con la emergencia de algunos modelos paralelos”* (Faur, 2004, p. 134). Por ello, las masculinidades alternativas se convierten en uno de los resultados de esas fisuras que permite a los hombres replantearse su lugar en el mundo, su ser y hacer en torno a sí mismos y a los demás. Este replanteamiento de la masculinidad encuentra en el escenario de la crianza el espacio ideal para su construcción y consolidación, debido a que éste espacio se constituye como uno de los centrales en los procesos de socialización que hacen parte de la experiencia de cualquier ser humano.

El objetivo principal del presente texto es generar movilizaciones respecto a la consolidación de masculinidades que estén alejadas de los cánones hegemónicos y que posibiliten relaciones entre hombres y mujeres basadas en la solidaridad, la equidad y el afecto –las cuales se denominarán acá, masculinidades alternativas-; por lo tanto se expondrán los elementos centrales sobre el proceso de construcción de masculinidades alternativas, en los procesos de crianza, la reconfiguración de los roles sociales y las dinámicas presentes en los diferentes espacios en los que hay confluencia de hombres y mujeres (académicos, laborales, sociales, etc.).

En el mismo, se encontrará un primer apartado que trata sobre la consolidación de la masculinidad a partir de los discursos hegemónicos, sus definiciones, roles y formas de relación. En un segundo segmento, se describirá la emergencia de las masculinidades alternativas, las cuales se abordarán desde la idea de considerar unas formas diferentes a la hegemónica para construir las masculinidades. Una tercera parte estará fundamentada en las posibilidades y limitaciones para el desarrollo de las masculinidades alternativas, que hará referencia al escenario de la crianza como espacio que favorece el surgimiento de estas masculinidades y que a la vez puede ser el espacio que las restringe. Al final se presentarán las conclusiones más significativas.

Es importante mencionar que este texto de reflexión surge en el marco de la investigación “*significados y prácticas acerca de la masculinidad en el contexto de la crianza, Medellín 2017-2018*”, la cual se realizó en el contexto de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano en la Universidad de Manizales y en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE- Sabaneta. Para la construcción del mismo, se realizó una revisión documental sobre los temas centrales de la misma (masculinidad, género, paternidad, crianza). En la revisión se encontraron autores y autoras representativas que han abordado desde la investigación y la reflexión personal las temáticas tratadas a lo largo de este escrito. Las y los autores más importantes fueron: María Cristina Palacio (2001, 2004), Mara Viveros (2001), José Olavarría (2001), Norma Fuller (2001), Igor Hernández (2014), Cristian Carrasco (2003), José Manuel salas (2005), Hernando Muñoz (2017), Eleonor Faur (2004), Antonio Boscán (2008), Irene Meler (2000), entre otros, razón por la cual se nombran en varios apartados del escrito; en algunos casos para dar fuerza a planteamientos, en otros para resaltar sus aportes y finalmente para dar claridad a algunos argumentos.

### **Masculinidad hegemónica patriarcal**

El patriarcado se define como aquel “*orden social en el cual las relaciones sociales expresan desigualdades y asimetrías, pues constituye ideología que justifican estas desigualdades y establece la masculinidad y la feminidad como conductas pautadas en la vida social, desde lugares de dominación y subordinación*” (Palacio, 2004, p. 95). Puede decirse, entonces, que se habla de una sola manera de ser, de nombrar, de hacer, por ello la mayoría de los conceptos abordados desde esta perspectiva suelen presentarse en singular. En este sentido, la masculinidad está ligada a acepciones absolutas que confieren una especie de mandato absoluto del cual es difícil salirse y va dando prescripciones que contienen maneras de ser y hacer en la sociedad, basados en el género que se posea. Es por esto que socialmente se han designado roles para hombres y mujeres, bajo los cuales se definiría la masculinidad y feminidad; adicionalmente, bajo los cuales se es femenino si nació con caracteres sexuales propios de una mujer y, a su vez, masculino al nacer con caracteres sexuales propios de un hombre. En esta línea, Hernández (2014) manifiesta que desde el patriarcado se ha generado una construcción social en la que:

Se expresan profundas diferencias entre lo que significa y representa ser hombre y ser mujer; pautando normas en torno a lo considerado masculino y femenino que terminan por distanciarnos de los imaginarios e ideales de igualdad a los que es válido aspirar (p. 210).

Así pues, el ser hombre o mujer se define principalmente desde la dimensión biológica y a partir de diferenciaciones muy marcadas en los roles asignados socialmente a hombres y mujeres. Esta brecha existente entre el reconocimiento social para los hombres y las mujeres es descrita por Carrasco (2003) al sostener que “*en esta rígida*



*dualidad sólo el mundo público goza de reconocimiento social. La actividad o participación en la denominada esfera privada, asignada socialmente a las mujeres, queda relegada al limbo de lo invisible, negándole toda posibilidad de valoración social”* (p. 16). En consonancia con lo anterior, el patriarcado configura una estructura social que justifica la desigualdad y la dominación, como lo expresan Palacio y Valencia (2001):

El hombre en el espacio público –*la polis*- y la mujer en el ámbito privado –*el oikos*-, no es simplemente una referencia de localización territorial o espacial, es marcar profundamente un orden simbólico que legitima la exclusión y el marginamiento de la mujer por un lado y, por el otro, naturaliza el ejercicio del poder y el reconocimiento de los privilegios sociales derivados de la libertad que se le otorga como propia al hombre (p. 43)

En este mismo sentido, existen según Muñoz (2017) tres expresiones centrales de la masculinidad hegemónica, inmanente al patriarcado, que son: (a) el éxito económico; (b) el ejercicio de una heterosexualidad activa, de la cual no deben quedar dudas; y, (c) ser padre de familia que ejerce, o impone, la autoridad en la misma. De este modo, “*la dominación masculina es conceptuada como la forma modélica, y tal vez primaria, de toda dominación*” (Parrini, 2007, p. 97), la cual confiere mayor poder social y legitimación de sus acciones a los hombres, lo que les permite posicionar su rol y tener predominio sobre las mujeres. En este mismo sentido Salas (2005) afirma que:

El hombre debe asumir la tarea de hacerse responsable por una serie de aspectos asociados con el poder: velar y sostener por la familia, ser el más fuerte, el iniciador y proveedor en lo sexual, tener el control, tomar las decisiones, ser exitoso (p. 99)

De acuerdo con esto, la masculinidad se refiere a una serie de encargos, demandas y mandatos que los hombres reciben de la cultura y la sociedad, con alguna posibilidad de vivirla y, quizá, reproducirla de manera particular (Salas, 2005, p.42); estas características en el discurso hegemónico se presentan como una especie de modelo, que cada hombre asume como propio, para evitar quedar fuera de esa delimitación masculina en los diferentes escenarios sociales. En palabras de Muñoz (2017), la masculinidad desde la perspectiva hegemónica:

Se constituye más como representación y modelo a alcanzar, que como realidad fáctica de la vida cotidiana de la mayoría de los hombres. En ese sentido, la hegemonía no es sinónimo de cantidad, sino del peso que pueden tener determinadas ideas en los imaginarios colectivos (p.114)

A todo lo anterior, se suma el hecho que a los hombres no les es posible la expresión abierta y libre de emociones y afectos, pues: “*no se tienen las condiciones para poder expresarlas y, sobre todo, hacerlo sin que se ponga en duda su condición de hombre*”

(Salas, 2005, p. 102), ya que culturalmente se ha atribuido el aspecto de la emocionalidad a las mujeres, por considerarse que es un asunto de debilidad que no tendría lugar en todo el entramado de la masculinidad que sustenta el patriarcado. Es decir, que el mundo afectivo y emocional de los hombres queda fuera de los elementos básicos de la masculinidad hegemónica, limitando la sensibilidad, vulnerabilidad y empatía que puedan tener (Gasteiz, 2008, p. 28), dando como resultado unos costos (sociales y afectivos) vinculados al planteamiento tradicional de la masculinidad; lo cual acarrea conflictos y daños en los hombres mismos (Bly, 1993, p. 32) y en las personas que le rodean.

Queda realizado, de esta manera, un somero recorrido por algunos discursos que se conocen sobre la masculinidad hegemónica, teniendo en cuenta la perspectiva de varios autores que, en sus trabajos académicos e investigativos han abordado la temática. En el apartado siguiente se abordarán visiones alternativas de la masculinidad que han permitido que hombres y mujeres construyan su ser desde otras posturas basadas en preceptos no patriarcales, como una forma de “salirse del molde” y consolidar maneras de ser diversas y mayormente equitativas. Esa posibilidad de construir la masculinidad desde otros referentes implica un trabajo con hombres y mujeres que *“pasa por la ruptura de los mandatos patriarcales y sus encargos: tener el poder y el control, ser proveedor, ser el guerrero protector y controlador”* (Salas, 2005, p.15) y, que implica un trabajo minucioso, comprometido, liberador.

### **Masculinidades alternativas**

Según la perspectiva del interaccionismo simbólico, la realidad social es producto de una construcción socio-simbólica susceptible de ser definida y redefinida por los actores sociales en los diferentes escenarios de interacción, concibiendo así, al ser humano como agente activo y responsable de sus actos. En este mismo sentido la interacción de los seres humanos esta mediada por el lenguaje y los significados; éste último se produce a través de la interacción y de un proceso de interpretación propia, que supone auto interacción, manipulación y modificación de significados (Blumer, 1982). Apoyados en el argumento anterior, se podría decir que, al ser el patriarcado una construcción social es susceptible de transformaciones; es decir que a través de la interacción y el lenguaje es posible resignificar sus sentidos y transformar las prácticas y discursos patriarcales, hacia otras perspectivas que posibiliten maneras de relacionamiento basadas en la solidaridad entre hombres y mujeres. Teniendo en cuenta además que,

La masculinidad no es un objeto dado, como un traje ya confeccionado que los sujetos machos de la especie humana vestirán, sino que se construye, se aprende y se practica en el torrente del devenir cultural, histórico y social. Desde este punto de vista, se encuentra vinculada al terreno de la acción y del movimiento, y no al escenario de lo estático y lo predeterminado (Faur, 2004, p.53)

En la actualidad, se evidencia una presión que están ejerciendo los discursos sobre la equidad de género, que impele a hombres y mujeres (sobre todo a los primeros) a ceder en sus reflexiones y prácticas en torno a la forma de relacionamiento con los otros y las otras. Es decir que, que, al sentirse forzados por esos discursos sociales, su proceder empieza a cambiar; aunque en palabras de Muñoz (2017) son cambios que se han dado *“más por ser políticamente correctos que por una transformación de imaginarios”* (p. 23), constituyen la puerta de entrada para modificar las relaciones y formas de ser en los diferentes escenarios sociales. Por lo tanto, existe una relativa democratización de las relaciones entre hombres y mujeres y, por ende, se cuestionan los discursos vigentes sobre la masculinidad; de este modo, el discurso que sostenía la superioridad del hombre sobre la mujer ha perdido legitimidad, aunque no haya traído consigo cambios significativos en el comportamiento real de los hombres y en la construcción de nuevos modelos de ser hombre (Viveros, Olavarría y Fuller, 2001); es decir que, los nuevos *“discursos van permeando lentamente el imaginario de amplios sectores sociales, aún cuando no siempre se convaliden en escenas concretas”* (Faur, 2004, p.63).

De otro lado, estudios sobre masculinidad señalan que *“la adquisición de la identidad masculina en las sociedades modernas atraviesa por una serie de dificultades que ha sido denominada ‘crisis de la masculinidad’”* (Viveros et al., 2001, p. 38); esta crisis puede representar otra oportunidad de transformar los significados y prácticas sobre las cuales se construye la masculinidad, pues en ella está representada la emergencia de consolidar unas maneras diferentes y alternativas de construir las masculinidades, en las cuales haya participación tanto de hombres como de mujeres, pues al ser la masculinidad una construcción social, no se da únicamente de manera individual, sino que requiere participaciones colectivas para su consolidación.

En este sentido y desde hace algunos años se ha venido acuñando el concepto de masculinidades alternativas, que algunos autores han denominado nuevas masculinidades o masculinidades positivas (Boscán 2008, Carabí 2015), el cuál apunta a hacer frente a *“la cuestionada masculinidad hegemónica causando controversias en la propia identidad masculina, comenzando a surgir nuevas masculinidades, es decir, hombres que, desde la perspectiva de género quieren un sistema más equitativo e igualitario”* (Araya, Ávalos, Callejas y Rodríguez, 2016, p. 4). Reciben el adjetivo de alternativas, porque evidencian maneras distintas a la hegemónica para significar y construir las masculinidades, las cuales están soportadas en el desarrollo de relaciones equitativas y basadas en la solidaridad entre hombres y mujeres. Según Boscán (2008), no se trata de un simple esfuerzo racional por sustituir un modelo de hombre por otro, sino que esto ha de reflejar la multiplicidad de manifestaciones de la masculinidad de carácter positivo que se desarrollan en la práctica.

Asimismo, la relación directa que se establece entre sexo-género se ve debatida por el surgimiento de esas masculinidades alternativas (Otegui, 1999), ya que estas nos muestran que no existe tal relación unidireccional y biológica; pues la construcción de las masculinidades es un proceso sociocultural e histórico mediado por el significado y las prácticas cotidianas entre hombres y mujeres, lo cual les posibilita crear sus propias

maneras de ser en el mundo, sin someterlas a un modelo racionalista, exclusivista y antihumano (Boscán, 2008), sino una manera de ser libre para elegir y ser en sintonía con el respeto a la diversidad; lo que implica un proceso de construirse y no simplemente de nacer con características biológicas específicas.

Lo anterior trae consigo la posibilidad de materializar una igualdad efectiva en la sociedad, a partir de procesos que incidan en los roles de género y no solo en la relación entre hombres y mujeres (Vela, 2014). Así pues, mientras en el patriarcado el hombre se caracteriza por ser exclusivamente de lo público, en la construcción de otras masculinidades se hace posible encontrar características diferentes, tales como:

Presentes y activos en la cotidianidad del hogar, compañeros cercanos a sus responsabilidades sexuales y reproductivas, hombres respetuosos de los derechos de los otros y las otras, amigos sinceros y tranquilos en sus relaciones con los pares y con las mujeres de su entorno, varones más proclives a aceptar formas diversas de expresión de las identidades en cualquier ámbito que ellas se manifiesten (García y Gómez, 2003, p. 58).

En este orden de ideas, la masculinidad al ser una categoría relacional, describe un proceso histórico colectivo e individual y, por lo tanto, su significado no es fijo sino cambiante (Viveros *et al.*, 2001); es decir, que no se establece a partir de normas impuestas de una vez y para siempre, sino que es posible gracias a dinámicas que tienen lugar de manera permanente, a través de la interacción social y la experiencia personal, con otros y otras; como lo nombra Gasteiz (2008) *“lo femenino y lo masculino se aprende y, por lo tanto, se puede modificar”* (p. 21). En esta misma línea, se afirma que *“la masculinidad, como construcción cultural, social e histórica, no es un bloque unificado, sino que se presenta en una multiplicidad de rutas, opciones y manifestaciones”* (Muñoz, 2017, p. 113), en medio de las cuales se hace posible la construcción de masculinidades alternativas que favorezcan la equidad de género y permita disminuir las brechas que aún existen entre la figura social de hombres y mujeres. Lo anterior es viable con el trabajo conjunto de hombres y mujeres, que encuentran en el escenario de la crianza y la familia un espacio favorable para la construcción de esas masculinidades; en palabras de Palacio y Valencia (2001):

Comienzan a emerger discursos, no escuchados antes, sobre la igualdad, la equidad, los derechos, la opción sin discriminación de las oportunidades en la vida. En fin de cuentas, se inicia una especie de mudanza, de cambio en la lógica de las cotidianidades y los diferentes escenarios sociales, tanto públicos como privados –en especial la familia- enfrentan una transformación sustancial no sólo en su organización sino también en las valoraciones, representaciones y significados del mundo social. (p. 34)

Estos cambios y transformaciones van en sincronía con las masculinidades alternativas, y tienen incidencia directa *“en el mundo de la vida, en las vivencias cotidianas, (...) y en las formas de pensar e indagar desde los imaginarios culturales, las experiencias y*

*el sentido de vida de los sujetos sociales*” (Palacio y Valencia, 2001, p. 198). En esta línea de sentido, las masculinidades alternativas se consideran como relaciones que tienen una connotación social, definidas por Maturana (1996, 1997) como aquellas relaciones en las cuales existe aceptación de las demás personas en la convivencia; *“los seres humanos somos seres sociales: vivimos nuestro ser cotidiano en continua imbricación con el ser de otros”* (p. 3); de manera que no es posible pensar en la construcción de masculinidades alternativas sin la cooperación de los otros y las otras.

De esta forma ha quedado descrita la categoría de las masculinidades alternativas, su proceso de construcción social y su tendencia a favorecer relaciones solidarias y equitativas entre los géneros; lo que permite además afirmar que en la sociedad actual *“ya no existe una única forma de ser varón”*, pues *“el mundo masculino actual es muy heterogéneo y se mueve hacia campos de mayor respeto hacia la diversidad”* (Sanfélix, 2011, p. 24), sin perder de vista que:

El ritmo de cambio no es parejo ni se extiende en el conjunto de cada sociedad del mismo modo. Pueden producirse transformaciones en algunas dimensiones o en algunos grupos más tempranamente que en otros. Y pueden convivir diversas definiciones y prácticas de la masculinidad en grupos y sociedades aparentemente homogéneos (Faur, 2004, p. 64).

### **Posibilidades y limitaciones para el desarrollo de las masculinidades alternativas**

Si bien es clara la emergencia y apertura de masculinidades alternativas, es necesario mencionar que este proceso contiene elementos que la favorecen o posibilitan y otros que la limitan. Entre estos últimos se encuentra, en primera instancia, el hecho que para algunos hombres puede generarse temor al abrirse a nuevas posibilidades de construir su masculinidad, alejados de los preceptos patriarcales, pues supone el perder la hombría y autoridad que les ha acompañado por siglos y los beneficios que de ello se derivan. Se presenta, así, en torno al patriarcado una *“incapacidad de los sujetos para separarse de él y renunciar a los privilegios que se derivan de la posición dominante sobre las mujeres”* (García, 2015, p. 2) y por ende del patriarcado como modelo; cabe señalar que esto se da con algunos hombres no es una generalización.

En segunda instancia, y relacionado con el anterior criterio, los círculos de reproducción del patriarcado actuales, aún, en algunas familias, y algunos escenarios sociales, limitan la apertura a las masculinidades alternativas, lo que implica que existen padres y madres que siguen educando a sus hijos e hijas bajo los preceptos hegemónicos de hombres y mujer. De este modo sigue vigente, de algún modo, el pensamiento ideológico que sostiene que *“la mejor situación para todos es aquella en la que los hombres son los dominadores, y en esa idea de superioridad y de dominación de un género sobre otro se educa a los niños y a las niñas”* (Cagigas, 2000, p. 308); cabe aclarar que como se mencionó al principio de este párrafo, esto se presenta en algunos escenarios, no en

todos. Sin embargo, constituye una limitante para la emergencia de masculinidades alternativas.

Por otro lado y pasando a indicar las posibilidades para el desarrollo de las masculinidades alternativas, puede mencionarse en primer lugar la participación de las mujeres en escenarios que antes eran exclusivos para hombres, pues esto ha permitido transitar hacia otras maneras de ser y hacer tanto de hombres como mujeres; esta participación se ve más claramente reflejada en el ámbito laboral y público, como lo sostiene Gasteiz (2008):

La mayor participación de las mujeres en el mercado laboral; su acceso a todos los niveles educativos; una mayor presencia en la formación y en la cultura y, en menor medida, en los ámbitos de poder y toma de decisiones, están generando unos cambios sociales favorables para el avance de nuestra sociedad hacia la igualdad de mujeres y hombres (p. 13)

En segundo lugar, la relación que tiene la construcción de masculinidades con el ser padre, pues esta relación permite que desde el escenario de la crianza se abran diversas posibilidades para el ser hombre cuando se es padre. En esta línea, una de las formas bajo las cuales se configura la masculinidad adulta es en torno al hecho de ser padre (Viveros *et al.*, 2001), lo cual se traduce en una oportunidad de transformación, pues:

Tanto las masculinidades como las paternidades están en constante tensión con el modelo patriarcal hegemónico cuestionando sus jerarquías de poder y su diferenciación sexual que impacta directamente en las relaciones de género y la vida en sociedad, formando una fisura en la masculinidad hegemónica con el fin de evidenciar el surgimiento de masculinidades y paternidades emergentes (Araya *et al.*, 2016, p. 4).

En tercer lugar, otro elemento favorecedor de las masculinidades alternativas, es el paso que han dado algunos hombres que cuestionan la masculinidad hegemónica y, establecen su masculinidad y relaciones con las demás personas desde una perspectiva diferente a la patriarcal. Por lo tanto, en los diferentes escenarios en los que esos hombres participan van haciendo pequeñas resistencias; las mismas que desde hace mayor tiempo han realizado muchas mujeres, con el objetivo que en las prácticas cotidianas se refleje lo que reconocen las teorizaciones sobre la equidad de género. Por ejemplo, en la actualidad, es posible encontrar hombres que se hacen cargo de las labores domésticas, bien sea de manera parcial o total, sin que ello signifique perder hombría; participan activamente en la crianza de los niños y niñas; sus interacciones en la familia están mediadas por las manifestaciones afectivas abiertas y se asumen como coequiperos de su pareja en lo que concierne a las decisiones relevantes en el hogar, lo que constituye un intento por superar el tradicional aislamiento de los hombres en el ámbito de las emociones y los afectos para construirse como personas que valoren el afecto, lo que tendría como consecuencia generar personas más libres y autónomas (Gasteiz, 2008).

## **Conclusiones**

En algunos escenarios de la sociedad actual, aún puede evidenciarse la vigencia de discursos patriarcales acerca de la masculinidad y sus manifestaciones, que son las principales reproductoras de los círculos de desigualdad y dominación de los hombres sobre las mujeres que han resistido desde años atrás. Esto se debe en gran medida al miedo que presentan algunos hombres y mujeres para abrirse a la posibilidad de otras formas de hacer, ser y relacionarse, como se expresó en el texto.

Pese a lo anterior, se evidencian cambios importantes en otros hombres, mujeres y familias, que posibilitan a través de sus prácticas de relacionamiento y crianza, la emergencia de nuevos discursos y significados, favoreciendo transformaciones sustanciales en los roles, relaciones y acciones de hombres y mujeres; permitiendo identificar unas fisuras en el discurso patriarcal sobre la construcción de masculinidades y abriendo paso a maneras alternativas de consolidar la masculinidad, las cuales se perciben con tendencias significativas hacia la equidad de género.

Así pues, es importante seguir apuntando a la deconstrucción de los preceptos hegemónicos y fortalecer, a través del trabajo con hombres y mujeres, las reflexiones sobre la construcción y consolidación de maneras de hacer y ser que no estén por encima de los derechos de los demás, y a la construcción de masculinidades alternativas. Teniendo como elemento favorable el hecho de que dicha construcción no es estática, sino un proceso continuo y, por lo tanto, que siempre tendrá vigencia. La idea es que puedan coexistir otras formas de construir y vivir la masculinidad que sea acorde a los cambios sociales, culturales y políticos que se están viviendo y que permita la viabilidad de una sociedad equitativa y solidaria.

En este sentido, desde los diferentes espacios sociales de los que hacemos parte, es posible hacer pequeñas transformaciones, cambios en los roles, maneras de comunicarnos y de establecer relaciones con las y los más cercanos. Por eso, la pretensión central del texto se basó en generar reflexión en torno a la necesidad de no reproducir el patriarcado y favorecer la apertura, desde el escenario de la crianza, a maneras de ser y hacer que sean liberadoras y no dominantes, que favorezcan la solidaridad y equidad de género.

## Referencias

- ARAYA, E., ÁVALOS, P., CALLEJAS, C., y RODRIGUEZ, V. (2016). *Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama*. Margen N° 81. (pp.1-11) Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen81/venegas81.pdf>
- BLUMER, H. (1982). *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- BOSCÁN, A. (2008). *Las nuevas masculinidades positivas*. Utopía y Praxis Latinoamericana v.13 n.41 Maracaibo, Venezuela. (pp-93-106) Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162008000200006](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200006)
- BLY, R. (1993). *Ser hombre*. Barcelona: Kairós.
- BURIN, M., MELER, I. (2000). *Varones género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós.
- CAGIGAS, A. (2000). *El patriarcado, como origen de la violencia doméstica*. (pp. 307-315) file:///Users/monicagiraldo/Downloads/Dialnet-ElPatriarcadoComoOrigenDeLaViolenciaDomestica-206323.pdf
- CARABÍ, A., ARMENGOL, J. (Eds). (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Barcelona: Icaria Editorial
- CARRASCO, C. (2003). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?* En LEÓN, M. (Comp). (2003). *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Brasil.
- FAUR, E. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF Colombia: Arango Editores Ltda.
- GARCÍA, C., y GÓMEZ F. (2003). *Entre los límites y las rupturas: por un hogar, un país y un planeta libres de miedos, guerras y violencias*. Medellín: Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- GARCÍA, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Ecuador: Flacso.
- GASTEIZ, V. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. España: EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer. Recuperado de [http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/P\\_013\\_los\\_hombres\\_la\\_igualdad.pdf](http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/P_013_los_hombres_la_igualdad.pdf)
- GLASER, B. & STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- HERNÁNDEZ, I. (2014). *El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, N° 222, □pp. 209-234. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n222/v59n222a9.pdf>
- MATURANA, H. (1996). *La realidad ¿objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos
- MATURANA, H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile : Dolmen
- MUÑOZ, H. (2017) *Hacerse hombres: la construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.



- OTEGUI, R. (1999). *La construcción social de las masculinidades*. Política y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid. 32, pp. 151-160. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9999330151A/24698>
- PALACIO, M., y VALENCIA, A. (2001). *La identidad masculina un mundo de inclusiones y exclusiones*. Tesis de Pregrado. Universidad de Caldas, Manizales.
- PALACIO, M. (2004). *Familia y violencia familiar de la invisibilización al compromiso político un asunto de reflexión sociológica*. Manizales: Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Departamento de Estudios de Familia.
- PARRINI, R. (2007). *Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía*. En AMUCHÁSTEGUI, A., y SZASZ, I. (Eds.). (2007). *Sucede que me canso de ser hombre, relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México DF: El Colegio de México.
- SALAS, J. (2005). *Hombres que rompen mandatos, la prevención de la violencia*. Costa Rica: Lara Segura & Asociados.
- SANFÉLIX, J. (2011). *Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres*. Prisma social n° 7, pp. 1-29. Universidad de Valencia España.
- SEGARRA, M., CARABÍ, Á. (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.
- VALDÉS, T., y OLAVARRÍA J. (Eds.). (1997). *Masculinidad/es, poder y crisis*. Chile, flacso.
- VIVEROS, M., OLAVARRÍA, J., FULLER, N. (2001). *Hombres e identidades de género investigación desde América Latina*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

# **La construcción social de la masculinidad en los procesos de crianza; un rastreo entre los años 2000 y el 2017<sup>6</sup>.**

**Norman Hernando Pérez Rivera<sup>7</sup>**

## **Resumen**

*Con los cambios propios que sobrelleva cada época, es posible observar en la actualidad que el concepto de masculinidad se ha transformado a partir de diferentes hechos que han marcado a nuestra sociedad en los diferentes momentos de su historia reciente; uno de ellos y más relevante está directamente relacionado con la reivindicación que la mujer ha ido demandando en diferentes ámbitos, haciendo situar la atención del mundo en la manera como ha sido tratada y subvalorada a lo largo de los años. Tales circunstancias han generado de manera sustancial replantear la manera en que se relacionan hombres y mujeres, además, de poner en tensión la sobrevaloración de la masculinidad y su protagonismo en pro de gestarse sociedades que puedan reinventarse hacia la equidad de género. Es por ello que el presente texto tiene como objetivo dar cuenta de investigaciones realizadas en torno al tema de la construcción social de la masculinidad a partir de los procesos de crianza en Centro y Sur América, a través de la revisión documental de 26 textos entre artículos de revistas académicas, libros, capítulos de libro, tesis de pregrado, tesis de maestría y tesis de doctorado, estudios producidos entre los años 2000 y 2017. Luego, a partir de lo encontrado en los textos consultados, se identifican tres tendencias en el abordaje investigativo de la construcción social de la masculinidad en los procesos de crianza: perspectivas de la masculinidad; la paternidad; y la paternidad en las masculinidades alternativas. Finalmente, el análisis de dichos estudios permite generar una serie de reflexiones en torno al tema en la contemporaneidad.*

**Palabras clave:** paternidad, masculinidades, crianza, familia y cuidado.

## **The social construction of masculinity in the processes of breeding; a trace of the year 2000 to 2017**

### **Abstract**

*With the changes of each period, it is possible to observe today that the concept of masculinity has been transformed from different facts that have marked our society in the different moments of its recent history; One of them and more relevant is directly related to the claim that women have been demanding in different areas, placing the attention of the world in the way it has been treated and undervalued over the years. Such circumstances have substantially generated a rethinking of the way in which men and women are related, in addition to putting into tension the overvaluation of masculinity and its protagonism in favor of developing societies that can reinvent themselves towards gender equity. That is why this text aims to account for research*

---

<sup>6</sup> Artículo escrito como uno de los requisitos para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales-CINDE. Sabaneta-Antioquia-Colombia, 2019.

<sup>7</sup> Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales-Cinde.

*conducted on the issue of the social construction of masculinity from the processes of parenting in Central and South America, through the documentary review of 26 texts between articles of academic journals, books, book chapters, undergraduate thesis, master's thesis and doctoral thesis, studies produced between 2000 and 2017. Then, from what is found in the texts consulted, three trends are identified in the investigative approach to the social construction of masculinity in the parenting processes: perspectives of masculinity; paternity; and Paternity in alternative masculinities. Finally, the analysis of these studies allows us to generate a series of reflections on the theme in the contemporary.*

**Key words:** *paternity, masculinity, breeding, family and care.*

## **A construção social da masculinidade nos processos parentais; um rastreamento entre os anos de 2000 e 2017.**

### **Resumo**

*Com as mudanças de cada período, é possível observar hoje que o conceito de masculinidade foi transformado a partir de diferentes fatos que marcaram nossa sociedade nos diferentes momentos de sua história recente; Um deles e mais relevante está diretamente relacionado à afirmação de que as mulheres vêm exigindo em diferentes áreas, colocando a atenção do mundo na forma como tem sido tratada e desvalorizada ao longo dos anos. Tais circunstâncias geraram, substancialmente, um repensar da maneira como homens e mulheres estão relacionados, além de colocar em tensão a supervalorização da masculinidade e seu protagonismo em favor de sociedades em desenvolvimento que possam se reinventar na equidade de gênero. É por isso que este texto pretende dar conta da pesquisa realizada sobre a questão da construção social da masculinidade a partir dos processos de parentalidade na América Central e do Sul, através da revisão documental de 26 textos entre artigos, de periódicos acadêmicos, livros, capítulos de livros, teses de graduação, dissertações e teses de doutorado, estudos produzidos entre 2000 e 2017. A partir daí, a partir do que foi encontrado nos textos consultados, são identificadas três tendências na abordagem investigativa da construção social da masculinidade nos processos de formação: perspectivas de masculinidade; paternidade; e paternidade em masculinidades alternativas. Por fim, a análise desses estudos permite gerar uma série de reflexões sobre o assunto na contemporaneidade.*

**Palavras-chave:** *paternidade, masculinidades, parentesco, família e cuidado.*

**Introducción: masculinidades y paternidades como objeto de estudio; 1. Perspectivas de la masculinidad; 2. La paternidad; 3. La paternidad en las masculinidades alternativas; Consideraciones finales; Lista de referencias; y Bibliografía.**

### **Introducción: masculinidades y paternidades como objeto de estudio.**

*“Estudiar la masculinidad entraña, por tanto, investigar también las normas, prácticas, comportamientos, etc. que llevan al acceso diferencial a los recursos físicos, laborales, políticos, económicos, simbólicos, etc. (y los beneficios asociados) que tiene cada grupo de hombres con respecto a las mujeres y con respecto a otros grupos de hombres”*  
Jociles (2001, p. 8)

En la época actual, resulta complejo definir la masculinidad con un solo concepto, pues han desaparecido los puntos de referencia con los cuales los hombres solían describir y representar su masculinidad; tales referentes no son claros ahora y lo que significaba ser hombre en Colombia hace una generación no aplica para el presente. Por su parte, los discursos sociales sobre la equidad de género gradualmente vienen ganando terreno y reivindicando la equidad con las mujeres en los diferentes escenarios, lo que conlleva, en muchas ocasiones, a que se pase a un segundo plano el preguntarse por la masculinidad. En palabras de Palacio y Valencia (2001):

Comienzan a emerger discursos, no escuchados antes, sobre la igualdad, la equidad, los derechos, la opción sin discriminación de las oportunidades en la vida. En fin de cuentas, se inicia una especie de mudanza, de cambio en la lógica de las cotidianidades y los diferentes escenarios sociales, tanto públicos como privados –en especial la familia- enfrentan una transformación sustancial no sólo en su organización sino también en las valoraciones, representaciones y significados del mundo social. (p. 34)

Del mismo modo, el tema de la paternidad guarda correlación con lo que se ha expresado en líneas anteriores respecto a la masculinidad, y por tanto está directamente relacionado con el mismo origen de la construcción social de la hombría, lo cual, poco a poco viene tomando diferentes maneras de representarse y de visibilizarse en nuestra sociedad. Según Velázquez (2004, p. 432), haciendo mención a la masculinidad y a la paternidad:

(...) han sido temas que se ha abordado de manera diversa en muchos países de Latinoamérica y del mundo desde los y las estudiosas de la masculinidad, pero recientemente es que se ha empezado a trabajar desde la perspectiva de género en su carácter relacional, es decir, sólo se puede llegar a ser padre de una manera particular a partir de la relación específica que establezca con la pareja y con los hijos e hijas.

Es por ello que el presente escrito toma sentido –aclarándose que el mismo se presenta sin pretensión alguna de ser exhaustivo ni mucho menos llegar a prometer un horizonte

del estado actual del debate en Latinoamérica y Colombia--, en tanto retoma algunos de los diferentes estudios empíricos realizados y busca dar cuenta de lo que en las últimas dos décadas se ha debatido con relación a la construcción de la masculinidad en los procesos de crianza en esta región del continente..

El seguimiento documental a las masculinidades y a la paternidad como objeto de estudio, permitirá generar investigaciones que apunten a la comprensión de las implicaciones que tienen significados y prácticas como medio de reproducción de la tradición del patriarcado. Del mismo modo, este artículo permite resaltar todas aquellas manifestaciones, presentes en el escenario de la crianza, que de manera reflexiva han estado tomando distancia de las prácticas y los significados de la tradición patriarcal hegemónica, proponiendo maneras alternativas por medio de las cuales hombres y mujeres conviven en favor de la equidad de género en la realidad concreta de la crianza de sus hijos e hijas; en búsqueda del respeto y de la dignidad, reconociéndose en la diferencia, y así, promoviendo el valor de la otredad.

El rastreo de los estudios que indagan por las masculinidades es significativo, en tanto dan un contexto de lo que fue la temática de la masculinidad en diferentes épocas, y sin duda, para llegar a comprenderlas, es relevante fijar la mirada en lo que fueron tales prácticas y significados para así poder comprender sus transformaciones en el tiempo.

Así las cosas, este artículo de revisión tiene como objetivo dar cuenta de investigaciones realizadas en torno al tema de la construcción social de la masculinidad a partir de los procesos de crianza en Centro y Sur América. El mismo se construyó a partir de un proceso de revisión documental efectuado en diferentes centros de documentación y bibliotecas universitarias de la ciudad de Medellín, así como de la búsqueda en páginas web y revistas académicas con los siguientes términos de búsqueda que hayan sido publicados entre el año 2000 y el 2018: masculinidad y crianza; paternidad; masculinidad y paternidad; paternidad y crianza. La producción de textos encontrados se citará de acuerdo con su pertinencia, con el fin de conocer que se ha investigado con relación a la configuración de la masculinidad y la paternidad en la crianza. Para ello, en aras de una mayor comprensión la información se organizó en tres ejes temáticos: 1. Perspectivas de la masculinidad; 2. La paternidad; 3. La paternidad en las masculinidades.

## **1. Perspectivas de la Masculinidad**

*“Hace siglos que las mujeres han servido de espejos dotados de la virtud mágica y deliciosa de reflejar la figura del hombre al doble de su tamaño natural. Sin ese poder, el planeta sería aún selva y pantano”*  
Virginia Woolf (2006, p. 38)

Las fuentes consultadas que conversan sobre las trayectorias de las masculinidades, plantean que en las últimas cinco décadas, tanto en Colombia como en el resto de Latinoamérica, los estudios relacionados con la masculinidad se han enriquecido debido

a trabajos académicos e investigaciones que han optado por la exploración en profundidad del tema (en especial autores como: R.W. Conell, Viveros, Olavarría, Fuller, García y Boscán), situación que ha logrado darle mayor relevancia y visibilidad en el mundo social. Al respecto, Jiménez y Figueroa (2013, p. 170) señalan que algunas de estas investigaciones “presentan una visión satanizada de los varones (...); otras lecturas enfatizan la “pérdida de autoridad del varón” en la sociedad moderna y afirman que ellos están sufriendo terriblemente con los cambios sociales y culturales actuales, (...)”.

En concordancia con lo anterior, cabe traer a este punto el trabajo de Forero y Niño (2015), quienes hacen referencia a la necesidad de hacer un acercamiento al análisis del concepto de masculinidades, aclarando que es una noción que surge con posterioridad a la época estudiada pero que sirve como un elemento de análisis para comprender los diferentes roles de género que la sociedad atribuye en cada momento histórico. Efectivamente, es importante reconocer que el concepto de la masculinidad está en construcción permanente, el cual varía de acuerdo con la época y los discursos imperantes. Al respecto, Pérez (2008) y Otálora y Mora (2014) exponen que la masculinidad, así como la femineidad son “una construcción social”, que está presente a lo largo del transcurrir de la vida de los hombres, y su sentido y relevancia varían según “el contexto social, la estructura familiar y las vivencias de género”.

Ser mujer o ser hombre es una construcción cultural e histórica que se aprende. En culturas como las de Occidente, ocurre a través de las instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia, entre otras y que en todas las culturas se trasmite de generación en generación. Por lo cual se puede inferir que los significados de ser mujer o ser hombre variarán en cada cultura y con cada generación a lo largo del tiempo (Pérez, 2008, p. 15).

En ese mismo orden de ideas, es importante destacar que las mujeres han tenido un papel preponderante en la historia reciente de las masculinidades, consolidando una serie de cuestionamientos a la tradición de lo prestablecido socialmente, lo que propició, de alguna u otra forma, el inicio de los estudios de género, generándose de esta forma una suerte de tensión latente que aún persiste, asentando la atención a lo que a posteridad ha de encontrarse reflejado en todos los avances sobre los razonamientos en torno a los varones, y lo que su desacomodo como género representa en consecuencia para las generaciones de la contemporaneidad. Por tanto, como escribió Cuartas (2017), fue el movimiento feminista el que emprendió una lucha, a partir de la inconformidad de muchas mujeres con el deseo de tener una serie de derechos ciudadanos, así como la posibilidad de generar unas nuevas oportunidades para ellas y sus congéneres sucesoras, tales como el poder ir a la escuela, trabajar en el ámbito público y, por sobre todo, llevar una vida digna y de reconocimiento en igualdad de condiciones respecto a la de los hombres. Todo lo anterior, dando pie a una fuerte oposición de lo que era y es “la naturalización de la relación hegemónica resultante del patriarcado y de las relaciones de poder entre los géneros que en él surgen” (p. 4). Al

respecto, Muñoz (2017), plantea:

Ahora, lo que sí es claro es que las luchas de los movimientos de mujeres y la conquista de espacios laborales y del ámbito público, han generado la necesidad de que los hombres se cuestionen sobre el carácter natural de su masculinidad y se interroguen sobre las angustias que ha traído a sus vidas el sostener ese guion socialmente establecido (p. 226).

Ahora bien, otro aspecto, como consecuencia de los momentos históricos que permitirían apreciar tránsitos de la masculinidad, tales como el constante cuestionamiento por parte de las mujeres al sistema patriarcal, encontramos que el devenir de las relaciones de género y su mutua dependencia tendrían notorios cambios, por tanto, si las mujeres cambiaban, los hombres no tendrían más elección que hacerlo.

Agregando a lo anterior, y a diferencia de los estudios iniciales, en la actualidad las indagaciones sobre el ser hombre ya no solo se centran en el “machismo” o lo patriarcal y hegemónico, sino, que la nueva producción académica ha centrado su atención en cómo muchos varones han aprendido a transitar a masculinidades que se salen del molde tradicional, mudando hasta llegar a tomar cierta distancia de él. Empero, como expone Martínez (2006), los varones no alcanzan a desligarse del todo de las prácticas y los discursos de la tradición patriarcal.

No obstante, para Álvarez (2006) y Cuartas (2017), las nuevas generaciones con nuevas perspectivas, tienen algún tipo de autorización de época que les permite aceptar y adaptarse a los cambios propuestos desde los nuevos discursos, desmarcándose de los antiguos -mayor apertura para el cambio, debido a la influencia de otras culturas o discursos globales- hacia una nueva perspectiva que dé pie a la posibilidad de la equidad de género.

Hay tantas formas de ejercer la masculinidad como hombres en el mundo, las identidades de las personas son el resultado de la influencia tanto del entorno como de los medios de comunicación y se reconstruyen, son diferentes con el pasar del tiempo y el espacio. (Cuartas, 2017, p. 3).

Otro rasgo característico de los estudios recientes, y como se expone al final del anterior párrafo, es que identifican que en las nuevas generaciones se dan condiciones más propicias para los tránsitos de las masculinidades. Según Mazo (2016) y Jiménez, Figueroa y Tabares (2005), se encuentra que en las generaciones de padres y abuelos la estructura patriarcal es característica, en contraste, las generaciones recientes muestran tendencia a los nuevos discursos de la equidad de género y a las otras maneras alternas de ser hombre. Asimismo, Beiras (2007, p. 107), concluye en su texto afirmando que se están dando unos cambios, unas transiciones en el ámbito de la equidad de género. Nuevas generaciones conllevan a nuevas miradas “hacia las relaciones de género y para la paternidad, buscando distanciarse de modelos preestablecidos”; y, añade el mismo

autor:

Nuevas significaciones socio-culturales de masculinidad y paternidad se han convertido en una característica de esta época, momento propicio para la transición y la experimentación de otras posiciones de sujeto, de otras combinaciones del posicionamiento y los discursos.

De igual forma, Álvarez (2006), señala que hombres y mujeres encuentran nuevos caminos diferentes para la re-significación de las conductas por medio del dialogo, las muestras de cariño y otras maneras distintas a la violencia, lo que a su vez frena la reproducción de prácticas de dominancia, las cuales, pueden permitir la prevalencia del respeto hacia los otros y las otras, a la vez que resalta la importancia hacia sí mismos. No obstante, agrega el mismo autor, es más frecuente que mujeres aborden y tengan tránsitos con fuerza en favor de la equidad de género que los mismos hombres.

Ahora bien, respecto a los matices por medio de los cuales se reflejan las masculinidades alternativas en la actualidad, Álvarez (2006), afirma que estos son notorios, sin embargo, sigue persistiendo una defensa del patriarcado, de manera sutil y generalizada entre los mismos varones, y que las prácticas y los discursos hegemónicos son promovidos tanto por hombres como por mujeres, representándose así en diferentes escenarios sociales, siendo la familia, la escuela y la religión las instituciones que especialmente impulsan hacia un sostenimiento de la tradición hegemónica. De manera parecida, Velázquez (2006) describe cómo la influencia de lo patriarcal promueve ciertas permanencias de prácticas patriarcales. En relación a las líneas anteriores, Mazo (2016, p. 102-103) manifiesta que:

La familia es el primer referente de socialización que tienen los niños, allí se establecen canales de transmisión de gustos, comportamientos y creencias, que luego se reproducen (...) la transmisión de los valores patriarcales es una de las principales causas de la reproducción del sistema de dominación masculina, los abuelos a los padres y estos a sus hijos. Sin embargo, las personas pueden transformar este legado.

Como Señala Cuartas (2017), referente a las masculinidades alternativas:

Se trata de reivindicar el ser hombre de una manera distinta a la hegemónica; es decir, el derecho a tener una masculinidad otra que da lugar a la equidad, la posibilidad de expresión y la participación, allí donde lo masculino pareciera deshacerse por parecer femenino. (p. 4-5)

No obstante, Álvarez (2006, p. 80) agrega que los participantes de su investigación reconocen que los comentarios y críticas por parte de familiares, amigos y conocidos hacia el machismo “tales como el uso de la violencia, los comentarios discriminatorios y el menor involucramiento en tareas domésticas” coaccionan y coartan las prácticas y las concepciones que reproducen el patriarcado.



En consonancia con lo anterior, Nissen y Ortega (2003) encontraron una relación entre educación superior y una mayor tendencia en los hombres hacia la transición hacia las masculinidades y las paternidades alternativas. Por el contrario, los hombres identificados desde la masculinidad tradicional solo alcanzaban estudios de básica primaria o no estudiaron, es decir, estos últimos están más permeados por los discursos imperantes que por su propia reflexión en torno al tema.

Acorde a lo expuesto, y según las investigaciones referenciadas aquí, el cambio por la equidad de género trae para los hombres mayores beneficios que quedarse en la tradición del patriarcado, es decir, se mejora en la salud física y mental, y en la manera como se aprende a relacionarse con los demás. Para ello es necesario un cambio de perspectiva desde las formas de representarse lo masculino, lo que a su vez es sinónimo de desacomodo, redundando en beneficios para sí mismos y para sus cercanos, como bien expuso Álvarez (2006, p. 85): “libertad, honestidad y respeto son conceptos que se usan para ilustrar este nuevo estado del ser”.

En síntesis, lo masculino es una construcción social y cultural que varía de acuerdo con los discursos de época y al momento histórico en que se encuentre el individuo. En concordancia con ello, es importante recalcar el papel realizado por la mujer, en especial en las últimas décadas, a quienes se debe, en parte, el inicio de los estudios de género y la posibilidad de aprender a resistirse y a cuestionar la hegemonía masculina; es así como hombres y mujeres aprenden a transitar hacia otras posibles maneras de ser, de pensar y de estar en el mundo. Aun así, dados estos antecedentes, el legado de las generaciones precedentes le impregnan a lo viril un sinnúmero de significados e imaginarios, lo cual ha de reflejarse consecuentemente en las prácticas, las mismas que de alguna u otra forma son conducentes a generar replicas que corresponden a una tradición del patriarcado. Sin embargo, autores señalan -a favor de los tránsitos hacia masculinidades alternativas- que existe un tipo de autorización de época para las nuevas generaciones, lo que les empuja para abrirse al cambio, permitiendo direccionar la mirada hacia la equidad de género y la paternidad. Por ello, se hace tan necesario el lugar de la reflexión, así como, la mirada constante de los otros y las otras en consonancia con los significados y las prácticas de ser hombre y de ser mujer, sin lo cual sería poco probable pensarnos como sociedades que tiendan hacia masculinidades alternativas.

Reflexionar sobre las identidades masculinas es una necesidad impostergable en el mundo de las Ciencias Sociales. El estudio de las masculinidades implica ir más allá del estudio de los varones y de la simple introducción de la variable sexo en los análisis. La masculinidad es un concepto que se articula a aspectos socio estructurales y socio-simbólicos por lo cual exige que se investigue tanto el acceso diferencial a los recursos como la diversidad de las concepciones del mundo, el proceso de individuación así como la construcción de múltiples identidades (Pérez, 2008, p. 22).

## 2. La Paternidad

*“Podemos decir que la masculinidad de los padres está sujeto a los mandatos antes planteados: no ser mujer, no ser bebé, no ser homosexual”*

Espinosa (2006, p. 131).

Así como para entender lo masculino es necesario nombrar lo femenino, de igual forma, la paternidad, para llegar a definirse, debe nombrar en correspondencia, a la maternidad. Es así como Jociles (2001, p. 4) indica que desde el psicoanálisis pos-freudiano, no es posible adquirir la identidad masculina por “referencia a la figura paterna, sino por referencia a la figura materna, de la que trata de separarse psíquicamente, superando su anterior sentido de unidad con ella para lograr una identidad que su cultura define como masculina”.(página)

Pero, por otro lado, para Urra (2014, p. 70), la paternidad en nuestra cultura es un resultado de ser masculino, en tanto dicho concepto de lo paterno está en consonancia y representa el deber ser del hombre, lo cual significa: tener familia, proteger, proveer alimento, casa, ropa y educación a los hijos e hijas; “porque al ser considerado como sostén es el Amo, que tiene bajo su responsabilidad todo lo que involucra la vida familiar y las decisiones de ésta”. Complementando, afirman los participantes de este estudio, que son ellos, los padres, quienes deben educar al hijo para que desarrolle todo lo concerniente a su masculinidad, algo así como un legado que solo se puede llegar a transmitir de hombre a hombre. Además, agrega Velázquez (2004, p. 439), el ser hombre desde la tradición del modelo hegemónico también simboliza “el ser responsable, el cumplir con las necesidades de la pareja y la familia, el que debe resolver cualquier problema que se presente”.

Asimismo, Pérez (2008) y Otálora y Mora (2014), indican que ser masculino se relaciona con el ser hombre, lo que a su vez también se interpreta como hombría. Tener una familia y responder por ella económicamente se convierte en una garantía de respeto y de reconocimiento social de la propia masculinidad. Por su parte, otros hombres se ven a sí mismos como respaldo y complemento de la pareja, procurando dar ese legado a sus hijos varones, a partir del ejemplo, para que ello sirva como punto de identificación.

La raíz del Patriarcado se encuentra en la estructura familiar. Si bien, es una forma de autoridad o de gobierno en el que el poder está en manos de los varones o mejor de lo masculino, empieza por una manera de conformar la familia dentro de una sociedad partiendo de la autoridad masculina y la subordinación a ésta de lo femenino. Mientras más poder esté representado en lo masculino más probabilidades existen de que un miembro varón – el individuo–retenga esa posición perpetuando de esta manera el modelo (Pérez, 2008, p. 39).

Por otra parte, retomando a Velázquez (2004) y a Urra (2014), el rol de padre es algo para lo que nunca se ha preparado a los hombres; muchos de ellos ven en la paternidad un signo distante de la construcción social de hombre que han heredado, considerando que en el ejercicio de ser padres se está “perdiendo algo de su hombría” -según lo establecido socialmente y como diferenciación de las mujeres- debido a que “el tener un hijo no hace que se sea más hombre”. Todo lo anterior contrasta con lo que representa la figura femenina, a la cual se ha atribuido el que muchos de sus juegos de infancia o responsabilidades al interior del hogar, casi siempre son el de aprender las labores domésticas o, al menos, cuidar de otros y otras.

El sentido, significado y valoración social de la paternidad genera contradicciones en la medida que las representaciones sobre el papel asignado a hombres y mujeres es diferencial, pudiendo asignar menor relevancia social a la participación de los varones en el ámbito de la crianza de los hijos(as) en comparación con el trabajo, el éxito profesional y el mundo público, en tanto que la valoración social de las mujeres se sigue otorgando a la maternidad aun cuando realicen actividades productivas, lo cual consideramos tiene implicaciones en las trayectorias de vida (Velázquez, 2004, p. 435).

Entre otros elementos que definen a las paternidades de la tradición patriarcal, Velázquez (2004), Espinosa (2006), Rocha y Hodgson (2015), y De Souza y Trindade (2016) afirman que temas tan similares como lo son el manejo de las emociones y el aprender a exteriorizar la afectividad, han sido y seguirán siendo una dificultad por parte de los hombres al momento de relacionarse con los suyos y consigo mismos, en tanto dichos aspectos son considerados parte característica social de la identidad de las mujeres. Asimismo, la personalidad de los varones, y por tanto la de los padres, se ha caracterizado tradicionalmente por ser de algún modo indiferentes ante la representación de lo afectivo y la manifestación de las emociones.

Ampliando el tema, según Urra (2014, p. 84), “La mayoría de los seres humanos y en particular el varón, ha sido criado y construido bajo un modelo dominante y de autoridad jerárquica, que ha hecho que la vida sea vivida con muchas carencias y dolor.”. A esto se suma lo afirmado por Espinosa (2006, p. 66): “La masculinidad hegemónica no facilita que los varones, frente a los dolores, puedan reconocerlos, estableciendo redes de ayuda y de apoyo”. Por consiguiente, es tal la situación que viven algunos hombres frente al asunto del impedimento social y la dificultad de manifestar sentimientos al interior del patriarcado, que ello repercute en una serie de situaciones silenciosas de la salud mental, hasta desencadenarse en la salud física; escenario que también se puede ver reflejado en los muchos casos de alcoholismo, incluso, hombres que llegan al suicidio.

De otro lado, como elemento a retomar para esbozar lo que ha sido la paternidad moldeada por el patriarcado, se encuentra el tema de la violencia. Al respecto, Mazo (2016) señala que los hombres tradicionalmente demuestran su inconformidad a través

de la violencia física y/o verbal; sin embargo, existen otros masculinos que en medio de su malestar han aprendido a concertar a través del diálogo.

Actualmente, la globalización y la multiculturalidad han creado cambios sociales y culturales importantes, los cuales se ven reflejados en los significados y prácticas en torno cómo ejercer la paternidad hoy, propiciando así y de manera trascendental, unos cambios al interior de las estructuras familiares vigentes. En este sentido Velázquez (2004) afirma que “los ámbitos de referencia para varones y mujeres en cuanto a la maternidad y paternidad están sujetos a las variaciones y transiciones históricas que la sociedad va imprimiendo”; y añade:

(...) el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la Conferencia Mundial de la mujer en 1975, la regulación de la natalidad a través de los programas de anticoncepción y discursos como el de la familia pequeña *vive mejor* generaron un descenso en las tasas de fecundidad. También como parte de los cambios económicos y sociales se puede hacer referencia a mayores niveles de escolaridad y un ingreso creciente al ámbito laboral en las mujeres y altos índices de desempleo en los varones (p. 431).

También, siguiendo a Velázquez (2004), como punto de referencia para entender lo paterno, señala que para ello es necesario remitirse a la historia, reconociendo por qué la maternidad se ha desarrollado en el ámbito privado, al cuidado de los hijos, y en función de las labores domésticas; la paternidad, por su parte, ha estado relegada a espacios públicos en la búsqueda de sustento económico, distante a su vez de la vida familiar, de la gestación de su compañera e incluso de la crianza de sus hijos e hijas y, al respecto, el autor citado afirma que para el patriarcado, la dominancia masculina es posible interpretarla desde un orden biológico-natural, y no solo como producto de “un constructo social”.

Es así como la paternidad, social y culturalmente, ha estado al margen de las lógicas y dinámicas cotidianas del hogar, en tanto los hijos no depende directamente de su ser – como si depende de la madre- y por tal motivo, el lugar de accionar de lo paterno, a través de la historia, está más relegado al ámbito público que al privado, como complemento del binomio madre-hijo(a). En este orden de ideas,, Otálora y Mora (2014, p. 111), concluyen que al interior de la familia “el padre no es débil sino que la figura de la madre es el centro”.

Según Mazo (2016) y Muñoz (2017), otra de las características que mejor definen la masculinidad parte de que los hombres de la tradición patriarcal son por excelencia buenos proveedores, y su masculinidad se aprende a demostrar a través de ello. Por ende, la capacidad adquisitiva es determinante en algunas sociedades para garantizar el éxito con las mujeres, así como el reconocimiento social. En contraste, para definir lo materno, según Jociles (2001; p. 5), los signos por medio de los cuales se reconoce a las

mujeres haber alcanzado su feminidad, en esta y en cualquier sociedad, son los concernientes a la menstruación y la maternidad: sin embargo, dichos signos llegan de manera natural y sin ningún requerimiento alguno o esfuerzo, a diferencia de los hombres “sin pruebas”. Similarmente, Urra (2014, p. 81) afirma:

Esto nos mostró como existe este grado de separación en lo masculino, en contraposición con las mujeres en las que, en su imaginario, el rol de la maternidad viene asociado íntimamente con su ser, porque su sexo de mujer ya viene determinado culturalmente a ser cuerpo de madre, para lo que en su subjetividad no existe separación, siendo así que mientras son madres más se reafirma su condición de mujer.

Entonces, en consecuencia, se deja entrever que tanto la construcción social de la masculinidad como de la paternidad dependen de la aprobación social de un conjunto de elementos distintivos creados artificialmente; en cambio la maternidad además de la perspectiva social, se afirma desde la misma biología y de los signos característicos por medio de los cuales las mujeres construyen a partir de sus representaciones y los imaginarios colectivos ya establecidos.

Sin embargo, y para dar paso al siguiente acápite, es importante destacar que diferentes estudios tales como los de Palacio y Valencia (2001), Andrade y Arboleda (2001), Nissen y Ortega (2003), Velázquez (2004), Betancur y Mesa (2005), Sutter y Bucher-Maluschke (2008), Fuentealba (2011), Cano (2013), Ahumada (2013), Rocha y Hodgson (2015) y Mosquera y Galeano (2016) señalan que la paternidad, según lo escrito hasta aquí, es una cuestión no solo de legados sino también de decisiones desde la particularidad, en tanto oportunidad de construirse y resignificarse. Es así como puede surgir la progenitura del varón “como parte del proyecto de vida que le dará sentido y significado a las actividades” que a posteridad los hombres pueden llevar a cabo a lo largo de su existencia. Entonces, la forma de paternar –o de ser un hombre que es capaz de trabajar por desarrollar su paternidad, participando activamente de la crianza de los hijos e hijas- no solo depende de las experiencias como padre en cada momento histórico, de la transmisión de sus padres y de las características socioculturales, sino también de las decisiones que tome frente a su paternidad. Es decir, el hombre no está sujeto a las concepciones de la paternidad que le tocó en su momento, como si no tuviera otra opción.

(...) De acuerdo a lo encontrado en este estudio, puedo identificar al buen padre como aquel que adquiere la responsabilidad con un hijo (sea biológico o no), de darle a éste lo que necesita para desarrollarse de la mejor manera posible. Para saber qué necesita el hijo, el padre debe conocerlo mucho más (centrándose en él) y reconocer el contexto sociocultural en el que están inmersos, y de acuerdo a esto, paternar (Cano, 2013, p.183).

En suma, de acuerdo a la revisión efectuada, podemos afirmar que mientras para muchas de las mujeres ser madre representa uno de los ideales que mejor encarna lo femenino, para muchos de los hombres ser padre no necesariamente está directamente relacionado con los significados construidos y heredados de ser hombre; es más, el llegar a encarar el ser padre puede representar pérdida de la hombría. Sin embargo, es importante señalar que para aprender a “paternar”, más que una circunstancia o un legado, es un tema de decisión, el cual puede llegar a entenderse como una oportunidad para desaprender, aprender y construir nuevos significados en torno a una ética del cuidado, y de esta forma dar sentido a una nueva perspectiva de vida.

### **3. La paternidad en las masculinidades alternativas**

*“(…) Nuevas significaciones socio-culturales de masculinidad y paternidad se han convertido en una característica de esta época, momento propicio para la transición y la experimentación de otras posiciones de sujeto, de otras combinaciones del posicionamiento y los discursos”*

Beiras (2007, p. 107).

Otálora y Mora (2014) argumentan que hay hombres que llegan a expresar interés en la crianza, aunque ello no se vea reflejado en la práctica. En cambio, existen hombres que se interesan por una participación más activa en la crianza y ello se ve reflejado en sus realidades, en la manera en que viven la paternidad.

Es importante resaltar que, en la actualidad, el papel del padre en la crianza es cada vez más protagónico, situación que se hace relevante desde la perspectiva participativa y activa. Por ello, en relación con esta afirmación, Betancur y Mesa (2005) señalan que el imaginario masculino actual establece la necesidad de una equidad de funciones para el padre y la madre, y una repartición equitativa de éstas, lo que redundaría en la importancia del acompañamiento del padre en el proceso de crianza de los hijos, de manera tal que también se pueda llegar a entender sus múltiples funciones económicas, domésticas, afectivas, normativas y de transmisión cultural que se le asignan al interior de la familia.

En este sentido, Velázquez (2004) expone que, a la vez que se vivencian estas otras maneras paternas, también es fundamental destacar que se siguen avizorando cambios socioculturales trascendentales al interior de la familia, los cuales se espera sigan generando nuevas formas de representación social distinta “sobre el papel y función del padre”. Dicha función ya no implicará solo unos aspectos, los cuales hasta hace algunas décadas claramente estaban delimitados, como por ejemplo la proveeduría económica, sino que se requerirá “de un mayor compromiso social, afectivo, emocional, de tiempo y acompañamiento para con los hijos e hijas, ¿los varones habrán incorporado en sus expectativas estas nuevas representaciones?” (p. 437-438)

Así mismo, continua Velázquez, el ejercer esta nueva paternidad como práctica social, implica integrar en su hacer nuevas formas de ser hombre, a la vez que asocian relaciones genéricas en favor de la equidad, situación que “se irá incorporando en la

medida en que los propios varones se den la oportunidad de participar en relaciones más armoniosas con las mujeres, con otros varones, con sus propios hijos e hijas” (p. 442).

La responsabilidad desde la perspectiva de los varones entrevistados es con la pareja, los hijos e hijas, el ver por ellos y ellas, el dedicarles tiempo, el escuchar las necesidades. Incluso el contactar con las propias necesidades afectivas de ellos mismos como hombres, incorporando la parte emocional y afectiva que históricamente les ha sido negada desde los estereotipos sociales masculinos (Velázquez, 2004, p. 442).

Al respecto, Sutter y Bucher (2007) complementan al tema del papel del padre en la crianza contemporánea, con qué el sentido dado a la paternidad es el de la amorosidad, de la intensidad emotiva, de la sensibilidad y del placer. La paternidad es así vivida por hombres que aman, se emocionan, se sensibilizan, sufren y sienten placer en la relación con los hijos. Por tanto, “Si admitimos que hombres pueden ser tiernos y acogedores, capaces de vínculos profundos con los hijos, entonces éstos serán atributos también masculinos” (p. 81).

En síntesis, aunque en diferentes ámbitos persista la hegemonía de la masculinidad patriarcal, es importante destacar que poco a poco se hacen visibles las perspectivas alternativas de la masculinidad y la paternidad, allí donde el ser hombre decide, acepta y se integra lentamente hacía una sociedad que se piensa en favor de la equidad de género.

## **Consideraciones Finales**

A modo de conclusión del análisis de los diferentes contenidos presentados aquí, cabe indicar que aunque la preocupación académica por las masculinidades y las paternidades es algo reciente -en comparación con la lucha y la emancipación femenina-, se puede afirmar que poco a poco son más los hombres que avanzan hacia masculinidades alternativas, en términos de reflexión y de aceptación de una paternidad participativa en favor del cuidado y la educación de los hijos y las hijas y, a su vez, tal avance muestra características tendientes hacia la equidad de género, desdibujándose así la tradición de la dominancia masculina.

Asimismo, se hace fuerza en la importancia de reconocer que la influencia del patriarcado no es absoluta; ya que, y partiendo del reconocimiento de las subjetividades de hombres y mujeres, se afirma que la masculinidad y la paternidad son construcciones no sólo sociales y culturales, donde es determinante la interacción con los otros y las otras, sino que también entran a jugar las elecciones, significados y prácticas de los hombres, quienes afirman, reafirman y legitiman su posición hegemónica o, por otro lado, adoptan prácticas que se distancian del patriarcado a favor de paternidades alternativas.

Agregando a lo anterior, es de resaltar la importancia de que se sigan desarrollando nuevos estudios en este campo, en tanto se hace necesario preguntar por la influencia de los medios de comunicación como aliado que propicia la reproducción del patriarcado en algunos sectores de la sociedad. Del mismo modo, se hace necesario el desarrollo de investigaciones que sigan indagando por la construcción social de la masculinidad con el fin de identificar la evolución o no del ciclo que reproduce significados y prácticas frente a la equidad de género, en tanto la desigualdad, e incluso la violencia, se siguen reflejando de manera preocupante en la manera en que hombres y mujeres hemos venido relacionándonos, donde algunas prácticas y algunos significados parecieran ser los mismos que se vivían antiguamente. Por otro lado, aunque los textos estudiados hablan del papel de los hombres, y de su influencia en el periodo de la crianza, ninguno de los textos expuestos hasta aquí definen literalmente a dicho periodo como un momento a partir del cual se pueda instalar y/o reproducirse las prácticas hegemónicas de la masculinidad, ni mucho menos las masculinidades alternativas; lo que bien valdría ahondar en trabajos de investigación.

Para finalizar, este trabajo sirve como excusa para relevar la importancia del lugar del padre activo y positivo en la crianza a favor de una sociedad justa. Como humanidad, estamos necesitados de hombres que, además de reconciliarse con su lado femenino, se acepten en la diferencia, se perdonen y crezcan de la mano de los otros y las otras. Para ello necesitamos de más personas, en especial desde la perspectiva masculina, que emprendan la tarea de poner en tensión todo lo prestablecido, atreviéndose a cuestionar significados y prácticas que poco han favorecido la manera de concebir la vida en este mundo cada vez más globalizado, por encima de patrones de violencia y de dominación. Para ello es importante preguntarnos: ¿Qué tanto importa el padre en la cultura, además de proveer y proteger? ¿Qué acciones falta emprender para que los hombres se empoderen a favor de la participación activa en los procesos de la crianza? Y por último ¿será que en los procesos de crianza niños y niñas si están aprendiendo maneras justas y equitativas para participar activamente hacia una sociedad que no reproduzca los mismos patrones disímiles e inequitativos del patriarcado?

Igualmente, se resalta la importancia de estudios que posibiliten la discusión de las temáticas acá tratadas, y que apunten a la gestión de políticas públicas que favorezcan el desarrollo de masculinidades y paternidades alternativas. Todo ello, a favor de una sociedad que se piense desde y para la equidad de género.

### **Lista de referencias en orden alfabético**

- AHUMADA Leiva, Sebastián (2013). Identidad masculina: “reinterpretaciones y distinciones en relación a la familia y el trabajo en el contexto post industrial”. Tesis de Maestría. Universidad de Chile.
- ÁLVAREZ Bello, Francisco Javier (2006). Masculinidades en entredicho: resistencia y apoyo de varones adultos de Santiago a la equidad de género. Tesis de Maestría. Universidad de Chile.
- ANDRADE Mesa, Diana y ARBOLEDA Baena, Luz Adriana (2001). La



movilización de la masculinidad como generadora de nuevas realidades. Trabajo de grado, Universidad De La Sabana. Bogotá-Colombia.

- BEIRAS, Adriano (2007). A Negociação de Sentidos sobre Masculinidades e Paternidades em Contextos Populares de Florianópolis. Dissertação (Mestrado em Psicologia) – Programa de Pós-graduação em Psicologia. Universidade Federal de Santa Catarina. Brasil.
- BETANCUR, Dora y MESA, Jorge (2005) El retorno del padre al proceso de crianza "Papá acompáñame a crecer". Bogotá: Los autores. Tesis de pregrado en psicología. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia.
- CANO Rodas, Andrés Mauricio (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- CUARTAS Echeverry, Luisa Fernanda (2017). Masculinidades fluidas. Relatos de un niño, un joven y un adulto en torno a su masculinidad. Trabajo de grado para optar al título de Comunicadora. Universidad de Antioquia Facultad de comunicaciones.
- DE SOUZA Beraldo, Guilherme y TRINDADE, Ellika (2016). Novos pais, novos homens? paternidade e identidade masculina no contexto pós-moderno. Pretextos - Revista da Graduação em Psicologia da PUC Minas v. 1, n. 2, jul./dez. 2016 – ISSN 2448-0738.
- ESPINOSA Bobadilla, Isabel Angélica (2006). “Padres presentes: trabas culturales y tensiones de género” percepciones de paternidades presentes en discursos de padres solos. Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- FORERO, A. & Niño, A. (2015). Masculinidades, Nación y familia. Representaciones de la masculinidad en la primera mitad del siglo XX en Bogotá. Revista Via Iuris, 19, pp. 105-121.
- FUENTEALBA Vásquez, Ángelo (2011). PATERNIDAD Y CRIANZA. Representaciones significativas en progenitores post separación/divorcio, desde la construcción de sus masculinidades. Tesis para optar al grado de Magíster en familia. Universidad Del Bío-Bío Facultad De Educación Y Humanidades, Departamento De Ciencias Sociales. Programa Magister En Familia. Chillán - Chile.
- JIMÉNEZ Guzmán, María Lucero y Figueroa Díaz, María Elena (2013). Capítulo de libro “Representaciones sociales de la masculinidad”. Publicado en el texto Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género / Fátima Flores-Palacios (coordinadora). -- Primera edición 262 páginas isbn 978-607-02-4373-8.
- JIMÉNEZ, Mónica, FIGUEROA, German y TABARES, Jhon (2005). Aproximaciones al rol del padre y su relación con la masculinidad y sus aportes al desarrollo familiar. Trabajo de pregrado, Universidad Luis Amigó. Medellín-Colombia.

- JOCILES Rubio, María José (2001). El estudio sobre las masculinidades: panorámica general. *Gazeta de Antropología*, 2001, 17, artículo 27. Consultado en febrero de 2018 en: <http://hdl.handle.net/10481/7487>
- MARTÍNEZ, Macarena (2006). Construcción simbólica de la figura paterna a través de dos generaciones de varones heterosexuales de clase media habitantes de la ciudad de Concepción, Tesis de Maestría. Universidad de Chile.
- MAZO Osorio, Andrés Felipe (2016). Prácticas y significados sobre masculinidad en hombres del municipio de Alejandría – Antioquia. Trabajo de grado para optar por el título de Trabajador Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Departamento de Trabajo Social Universidad de Antioquia.
- MOSQUERA Narváez, Jader y GALEANO Páez, Julieta (2016). “Análisis de la vivencia de la paternidad residente y no residente desde los significados atribuidos a la masculinidad en el contexto de las mediaciones políticas y sociales, en una muestra de cuatro padres”. Trabajo de grado para optar al título de Psicólogo. Universidad de Antioquia. Urabá-Antioquia-Colombia.
- MUÑOZ Sánchez, Hernando (2017). *Hacerse hombres: la construcción de masculinidades desde las subjetividades.* –Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial FCSH, 2017.
- NISSEN Daza, Malene y ORTEGA Hegg, Manuel (2003). *Masculinidad y Paternidad. El padre Centroamericano en el S.XXI: entre la tradición y la modernidad.* Cuadernos de investigación de la UCA. Managua, Nicaragua.
- OTÁLORA, Cristina & MORA, Leonor (2014). La construcción de la masculinidad en familias de diferentes contextos sociales. *Revista Venezolana De Estudios De La Mujer - Julio-Diciembre 2014 - VOL.19/Nº 43 pp. 103-121.* Universidad Central de Venezuela.
- PALACIO Valencia, María Cristina & VALENCIA Hoyos, Ana Judith (2001). *La identidad masculina un mundo de inclusiones y exclusiones.* Tesis de Pregrado. Universidad de Caldas, Manizales.
- PÉREZ G., Liliana María (2008). “Un panorama en torno a las masculinidades en Medellín 1980-2007”. Trabajo de grado para optar al título de Antropóloga. Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales y humanas Departamento de antropología. Medellín-Colombia.
- ROCHA Miranda, Kenia Y HODGSON Suárez, Eva (2015). *Masculinidad y paternidad en hombres del barrio Fátima, Bluefields-Nicaragua.* Artículo de revista, informe de investigación. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. Nicaragua.
- SUTTER, Christina & BUCHER-MALUSCHKE, Júlia S. N. F (2008). *Pais que cuidam dos filhos: a vivência masculina na paternidade participativa (Los padres que cuidan a los hijos: la vivencia masculina en la paternidad participativa).* Artículo de revista. Universidade de Fortaleza – UNIFOR. Brasil.
- URRÁ B., María Cristina (2014). *Vivencia subjetiva de la paternidad en hombres de diferentes contextos familiares.* Artículo como informe de investigación. Universidad Central de Venezuela.

- VELÁZQUEZ, María Alejandra (2004). “La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México”. Artículo de revista. Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Brasil.

### **Bibliografía**

- GIRALDO, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 609-625.
- GONZÁLEZ Moreno, María Cristina y Camacaro Gómez, Daisy (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. Vol. 11, N° 1, Ene-Jun Depósito Legal: pp200202AR1401 - ISSN: 1690-3293. Consultado en junio de 2017 en: <https://www.researchgate.net/publication/262474964>
- VIVEROS Vigoya, Mara (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. Nómadas (Col), núm. 6, marzo. Universidad Central, Bogotá D.C., Colombia.
- WOOLF, Virginia (2006). Un Cuarto Propio. Ensayo/Literatura. Editorial Cuarto Propio. 2da Edición, abril de 2006. Impreso en Chile. Consultado en agosto de 2018 en: <https://books.google.com.co/books?id=5LoHatCexI4C&lpg=PA38&ots=Czb504Iydu&dq=Las%20mujeres%20han%20servido%20todos%20estos%20siglos%20como%20espejos%20que%20poseen%20el%20m%C3%A1gico%20y%20delicioso%20poder%20de%20reflejar%20la%20figura%20del%20hombre%20al%20doble%20de%20su%20tama%C3%B1o%20natural%E2%80%9D.&hl=es&pg=PA38#v=onepage&q&f=false>